

**UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR**  
**FACULTAD DE TEOLOGÍA**  
**LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**

**PROPUESTA CRISTOLÓGICA PARA AMÉRICA LATINA Y LA MODERNIDAD A PARTIR DE LA  
SÍNTESIS DEL PENSAMIENTO DE LEONARDO BOFF Y WALTER KASPER**

**TESIS DE GRADO**

**RICARDO MONTEZUMA SARAZUA**

**CARNET 60212-96**

**GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, DICIEMBRE DE 2018**  
**CAMPUS CENTRAL**

**UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR**  
**FACULTAD DE TEOLOGÍA**  
**LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**

**PROPUESTA CRISTOLÓGICA PARA AMÉRICA LATINA Y LA MODERNIDAD A PARTIR DE LA  
SÍNTESIS DEL PENSAMIENTO DE LEONARDO BOFF Y WALTER KASPER**

**TESIS DE GRADO**

**TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE  
TEOLOGÍA**

**POR  
RICARDO MONTEZUMA SARAZUA**

**PREVIO A CONFERÍRSELE**

**EL TÍTULO DE TEÓLOGO EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO**

**GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, DICIEMBRE DE 2018**  
**CAMPUS CENTRAL**

## **AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR**

RECTOR: P. MARCO TULIO MARTINEZ SALAZAR, S. J.  
VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO

VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN  
UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS

SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

### **AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA**

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARÍN ANGULO

SECRETARIO: MGTR. ANDY ROGER AGUILAR LOPEZ

### **NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN**

MGTR. RODOLFO ALBERTO MARÍN ANGULO

### **TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN**

MGTR. JOSE MANUEL SANTIAGO SANTIAGO

Guatemala, lunes 24 de septiembre de 2018

Señores Miembros del Consejo  
Facultad de Teología  
Universidad Rafael Landívar

Estimados Miembros del Consejo:

Me permito informarles que he acompañado en el proceso de elaboración de Tesis al estudiante Ricardo Montezuma Sarazua, carné 60212-96. Dicha Tesis tiene como título: PROPUESTA CRISTOLÓGICA PARA AMÉRICA LATINA Y LA MODERNIDAD A PARTIR DE LA SÍNTESIS DEL PENSAMIENTO DE LEONARDO BOFF Y WALTER KASPER.

Considero que el trabajo realizado es satisfactorio, llenando los requisitos que para tal efecto se necesitan; por lo cual lo apruebo y avalo, solicitando al Consejo de Facultad que proceda a su respectiva Evaluación.

Atentamente:



---

Rodolfo Alberto Marín Angulo

4918



### Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado del estudiante RICARDO MONTEZUMA SARAZUA, Carnet 60212-96 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA, del Campus Central, que consta en el Acta No. 1425-2018 de fecha 24 de octubre de 2018, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

PROPUESTA CRISTOLÓGICA PARA AMÉRICA LATINA Y LA MODERNIDAD A PARTIR DE LA SÍNTESIS DEL PENSAMIENTO DE LEONARDO BOFF Y WALTER KASPER

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGO en el grado académico de LICENCIADO.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 5 días del mes de diciembre del año 2018.

---

**MGTR. ANDY ROGER AGUILAR LOPEZ, SECRETARIO  
TEOLOGÍA  
Universidad Rafael Landívar**

## **AGRADECIMIENTOS**

**A DIOS** Padre misericordioso quien nos da en Jesús su Reino para que vivamos en plenitud

**A MIS PADRES Y HERMANOS** por su entrega, ejemplo, esfuerzo y amor incondicional

**A NORITA Y RICARDITO** por su amor y su vida con la cual construimos el reino de Dios.

**A MI ASESOR DE TESIS MGTR. RODOLFO ALBERTO MARIN ANGULO** por su amistad y dedicación en preparación de tesis.

**A LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR** por formarme desde principios y valores a favor de nuestra sociedad.

**A LA ORDEN FRANCISCANA, PROVINCIA NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE DE CENTROAMERICA Y PANAMA** por su servicio y entrega al reino y apoyo incondicional a mi familia.

**A OBRAS SOCIALES DEL SANTO HERMANO PEDRO, HOGAR RENACER** por permitirme presenciar el reino de Dios desde el espíritu de servicio.

## **DEDICATORIA**

**A DIOS** quien en su amor infinito ofrece la salvación-liberación en Jesucristo su Hijo por el Espíritu Santo para la humanidad y el mundo.

**A MI ESPOSA NORITA Y MI HIJO RICARDITO** quienes con su amor y testimonio me permiten a diario dar pasos en construir el reino de Dios.

**AL SER HUMANO, A LA IGLESIA Y A LA SOCIEDAD** a quienes Dios en su hijo Jesucristo ofrece la salvación como lo muestra el presente trabajo y que me reta como persona y profesional a concretizarlo como lo hizo Jesús.

## RESUMEN

El presente trabajo aborda el tema de una Cristología para América Latina en el contexto de la modernidad a partir del pensamiento cristológico de dos grandes teólogos: Leonardo Boff, teólogo latinoamericano, y su obra *Jesucristo el Liberador* y Walter Kasper, teólogo europeo, con su obra *Jesús el Cristo*. Ambos teólogos procuran con su obra dar respuesta desde su condición de vida a la pregunta que el mismo Jesús planteó hace más de dos mil años a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que soy yo?

La propuesta cristológica de estos teólogos es afirmar que Dios salvó al mundo en Jesucristo desde la predicación y vivencia del reino de Dios. Predicación y vivencia que concretó hasta lo último, dando su vida muriendo en la cruz, pero glorificado por Dios en su resurrección. Este reino Jesucristo lo mostró como el señorío de Dios que vence el dolor, el sufrimiento y la muerte y vuelve al ser humano y al mundo su sentido por el cual fue creado, el ser para Dios. Un señorío tan necesario que da identidad a la iglesia y sentido al ser humano y sociedad moderna.



## INDICE

INTRODUCCION.....	1
<b>PRIMERA PARTE</b>	
<b>UNA CRISTOLOGÍA EN EL PENSAMIENTO DE LEONARDO BOFF</b> .....	2
<b>I. JESUCRISTO EL LIBERADOR ENVIADO POR DIOS</b> .....	3
1. Cristo predica el reino de Dios.....	3
2. El reino de Dios exige conversión de la persona y su mundo.....	4
2.1. El reino de Dios exige conversión de la persona.....	4
2.2. El reino de Dios lleva una revolución del mundo de las personas.....	5
3. Jesús fue alguien de extraordinario buen sentido, fantasía creadora y originalidad .....	6
3.1. Jesús alguien de extraordinario buen sentido.....	6
3.2. Jesús, alguien con una fantasía creadora singular.....	7
3.3. Jesús, alguien muy original.....	8
4. Predicar el reino de Dios da sentido a la muerte de Jesús.....	9
4.1. El proceso de muerte contra Jesús.....	9
4.1.1. Proceso religioso.....	10
4.1.2. Proceso político.....	10
4.2. En su muerte Jesús se entrega a Dios.....	10
4.3. Jesús se entrega a la muerte creyendo en Dios .....	11
4.4. Con la resurrección el sinsentido tuvo un sentido.....	11
5. La resurrección concretiza el Reino de Dios en Jesús.....	12
<b>II UNA CRISTOLOGÍA PARA AMÉRICA LATINA.....</b>	13
<b>1. América Latina. Contexto de una cristología.....</b>	13
1.1. Características de una cristología latinoamericana.....	14
1.1.1. Primacía de lo antropológico sobre lo eclesiológico .....	14
1.1.2. Primacía de lo utópico sobre lo factual .....	14
1.1.3. Primacía de lo crítico sobre lo dogmático.....	15
1.1.4. Primacía de lo social sobre lo personal.....	15
1.1.5 Primacía de la ortopraxis sobre la ortodoxia.....	15
2. La condición humana de Latinoamérica.....	15
2.1. El hombre y su condición humana.....	16
2.2. La Sociedad y la condición humana.....	16

2.3. La Iglesia y la condición humana.....	17
--	----

### **III. LA CONDICIÓN HUMANA DE LATINOAMÉRICA LIBERADA POR JESUCRISTO.....19**

1. Jesucristo libera la humanidad y su condición en América Latina.....	19
1.1. Jesús muestra la condición humana querida por Dios.....	19
1.2. Jesús libera la persona.....	21
1.3. Jesús libera el mundo de la persona.....	21
1.4. Una sociedad liberada por Jesucristo.....	22
1.5. Una Iglesia según Jesucristo liberador.....	22
2. La fe, exigencia para reconocer en Cristo el liberador de la condición humana.....	23
La fe exige vivir el sacramento del hermano.....	24
3. El hombre liberado por Jesucristo.....	24

## **SEGUNDA PARTE**

### **UNA CRISTOLOGÍA EN EL PENSAMIENTO DE WALTER KASPER.....26**

#### **I. CRISIS EN LA SOCIEDAD Y EL HOMBRE MODERNO. LA IGLESIA ANTE LA MODERNIDAD.....26**

1. La sociedad y el hombre moderno.....	26
2. La Iglesia en la modernidad.....	28

#### **II. “JESÚS EL CRISTO” RESPUESTA DE DIOS PARA LIBERAR Y DAR SENTIDO A LA SOCIEDAD, AL HOMBRE Y A LA IGLESIA MODERNA.....29**

1. Respuestas cristológicas ante la crisis del hombre y la sociedad moderna.....	29
2. La cristología en el horizonte de un pensamiento histórico.....	30
3. La persona histórica de Jesús.....	32
3.1. El bautismo de Jesús por Juan en el Jordán.....	33
3.2. La muerte de Jesús en la cruz.....	34
3.3. ¿Quién es al fin Jesús de Nazaret?.....	34
3.4. Jesús anuncia la llegada del reino de Dios.....	36
3.4.1. Carácter escatológico del reino de Dios.....	37

3.4.2. Carácter teológico del reino de Dios.....	39
3.4.3. Carácter soteriológico del reino de Dios.....	40
3.5. Muerte en cruz y resurrección de Jesús como concretización de la llegada del reino de Dios.....	42
3.5.1. La muerte de Jesús en cruz concretiza la llegada del reino de Dios.....	42
3.5.2. La resurrección de Jesús concretiza la llegada del reino de Dios.....	45
<b>III. JESUCRISTO ES LA SALVACIÓN MISMA DE DIOS PARA LA HUMANIDAD Y EL MUNDO, Y DA IDENTIDAD A LA IGLESIA.....</b>	<b>48</b>
1. Jesucristo en cruz, la respuesta de Dios para salvar a la humanidad.....	48
2. Jesucristo, la salvación de Dios para la humanidad.....	49
3. Jesucristo, la salvación de Dios para la sociedad y el mundo.....	52
4. Jesucristo da identidad a la Iglesia.....	55
5. Jesús el Cristo, el ungido y enviado por Dios para la salvación.....	56
<b>TERCERA PARTE</b>	
<b>I. SINTESIS DEL APORTE CRISTOLOGICO DE AMBOS AUTORES.....</b>	<b>58</b>
El pensamiento cristológico.....	58
La persona histórica de Jesús.....	58
El reino de Dios.....	59
La cruz y la resurrección de Jesús concretizan el reino de Dios.....	59
Jesús libera la persona humana.....	60
Jesús libera al mundo.....	60
Jesucristo da identidad a la Iglesia.....	61
La fe en Jesús liberador.....	62
<b>II.</b>	
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>63</b>
<b>BIBLIOGRAFIA.....</b>	<b>65</b>

## INTRODUCCION

La presente tesis de graduación de la licenciatura en teología aborda el tema de una Cristología para América Latina en el contexto de la modernidad. Un estudio y reflexión sobre la persona de Jesucristo que pretende no solo alcanzar un conocimiento teórico sino va más allá, pretende llegar a conocerlo y aceptarlo como el enviado de Dios para salvar a su pueblo y al mundo y así actuar para realizar su proyecto.

Este trabajo muestra el pensamiento cristológico de dos grandes teólogos: Leonardo Boff y su obra *Jesucristo el Liberador* y Walter Kasper con su obra *Jesús el Cristo*. El primero, teólogo latinoamericano y el segundo, europeo. Ambos procuran dar respuesta a la pregunta que el mismo Jesús planteó hace más de dos mil años a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que soy yo? Dichos teólogos intentan dar respuesta de acuerdo a su condición y vida uno europeo y uno latinoamericano.

La propuesta cristológica de estos teólogos es afirmar que Dios salvó al mundo en Jesucristo desde la predicación y vivencia del reino de Dios. Predicación y vivencia que concretó hasta lo último, dando su vida muriendo en la cruz, pero glorificado por Dios en su resurrección. Este reino Jesucristo lo mostró como el señorío de Dios que vence el dolor, el sufrimiento y la muerte y vuelve al ser humano y al mundo su sentido por el cual fue creado, el ser para Dios. Un señorío tan necesario para el ser humano y el mundo moderno.

Sirva este trabajo para adentrarse a conocer un poco más de esta extraordinaria persona, Jesús de Nazaret, quien se hizo tan humano como nosotros para que nosotros podamos ser divinos como él. Por supuesto que para tal don es necesario como, él lo hizo, predicar el reino, entregarse a su persona y seguirle hasta incluso dar la vida como él mismo la dio por nosotros.

## PRIMERA PARTE

### UNA CRISTOLOGÍA EN EL PENSAMIENTO DE LEONARDO BOFF

En su obra: *Jesucristo El Liberador*, Leonardo Boff<sup>1</sup> elabora una cristología a partir de la vida y de la condición concreta de América Latina procurando responder a la pregunta planteada hace más de dos mil años por Jesús a sus discípulos: “¿quién dice la gente que soy yo?” (Mc 8,29).

El autor hace una síntesis de la reflexión teológica desarrollada en los últimos siglos sobre la persona de Jesús. Reflexión que muestra el rostro de Jesús como revelación de Dios para salvar a la humanidad y el mundo. Además, presenta una cristología pensada y vivida en América Latina, para ello sitúa en el contexto latinoamericano los datos y documentos referidos que en su mayoría muestran un contexto histórico social europeo.

Boff presenta a Jesucristo como El Liberador enviado por Dios para la salvación de los hombres y del mundo predicando el reino de Dios que es la realización de la utopía fundamental del corazón humano, que espera la total transfiguración de este mundo, libre del dolor, el pecado, la desunión y la muerte<sup>2</sup>. En Jesús apareció la bondad y el amor humanitario de Dios. Jesús cree, predica y se entrega a Dios y su reino hasta la muerte. Dios confirma la concretización de dicho reino resucitando a Jesús.

El autor muestra las condiciones humanas en las que Jesús vivió como liberador enviado por el Dios que libera. Jesús con su persona, su mensaje y su forma de actuar

---

<sup>1</sup>Leonardo Boff, (1972). *Jesucristo El liberador*. Ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo. Buenos Aires, Latinoamérica Libros S.R.L.

En Brasil, en el año 1972 Leonardo Boff publica esta obra en la cual presenta, fundada en una exégesis rigurosa de los evangelios, una figura de Jesús como liberador de las distintas opresiones humanas.

A la opresión religiosa, Jesús contrapone una «ley» mayor, la del amor incondicional a Dios y al prójimo. Éste es para él toda persona de la cual me aproximo, especialmente los pobres e invisibles, aquellos que no cuentan socialmente.

A la política se opone, en vez de someterse al imperio de los Césares, anunciando el Reino de Dios, un delito de lesa majestad. Este Reino comportaba una revolución absoluta del cosmos, de la sociedad, de cada persona y una redefinición del sentido de la vida a la luz de Dios, llamado *Abba*, es decir, padre amoroso y lleno de misericordia, que hacía que todos se sintiesen sus hijos e hijas y hermanos y hermanas unos de otros.

Anunciar un Jesucristo liberador en el contexto de opresión que existía y aún persiste en Brasil y en América Latina era y es peligroso. No sólo para la sociedad dominante sino también para ese tipo de Iglesia que discrimina a mujeres y laicos. Por eso su sueño siempre será retomado por aquellas personas que se niegan a aceptar el mundo, así como existe. (Cfr. Boff, Leonardo. *Cuarenta años de Jesucristo el Liberador*. 2012-10-11)

<sup>2</sup>Cfr. *ibid.*., pp.68

confronta y desafía la existencia humana. La obra liberadora de Jesús exige fe en su persona y compromiso de vivir como él vivió; salir de sí mismo, cosa que implica la apertura al otro y a Dios; el optar por los marginados; y el perdonar y amar incluso a los enemigos. Para el autor, los discípulos captaron la liberación plena de la condición humana de Jesús al convivir con él, verlo e imitarlo. Por ello llegaron a afirmar: “humano como fue Jesús de Nazareth, en la vida, en la muerte y en la resurrección, sólo podía ser Dios mismo”<sup>3</sup>.

A continuación, se presenta lo diversos temas a abordar de la obra de Leonardo Boff.

## **I. JESUCRISTO EL LIBERADOR ENVIADO POR DIOS**

Con la siguiente cita bíblica Boff apertura su reflexión sobre la persona de Jesús:

“Un hombre se levanta en Galilea, revelándose más tarde como el propio Dios, en condición humana y anuncia la respuesta de Dios: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva.” (cf. Mc 1,14; Mt. 3,17; Lc. 4,18 ss)”<sup>4</sup>.

Con esta cita donde Jesús se presenta como ese liberador que Dios había prometido a su pueblo y, a la vez el pueblo con ansias esperaba, Boff desarrolla su cristología.

### **1. Cristo predica el reino de Dios**

El reino de Dios dice Boff, constituye el tema central de la predicación de Jesús. Para el pueblo que escucha ese reino es la realización de una esperanza, la superación de toda alienación humana, la destrucción del mal físico o moral, del odio, la desunión, el pecado y la muerte. El reino de Dios es la manifestación de la soberanía y del señorío de Dios sobre este mundo. Dios es el sentido último de este mundo; Dios sanará toda la creación e instaurará el nuevo cielo y la nueva tierra.

Para el autor esa esperanza, esa utopía es una realidad en Jesús. Lo prometido en la escritura se cumple y se dan signos de cambio en la situación (Lc 4, 18-20; Mt 11, 3-5). Jesús es el liberador de la humanidad y el mundo. Jesús predica e inaugura el reino de

---

<sup>3</sup> Ibid., pp. 165-166

<sup>4</sup> Ibid., p. 67

Dios mediante una transfiguración del hombre, del cosmos y de toda realidad. El mundo viejo se transforma en nuevo a donde no habrá más dolor ni muerte. En Jesús, Dios mismo instauro el año de la gracia, la reconciliación social y el perdón de las deudas (Ex 23, 10-12; 21, 2-6; Lev 25, 8-16)<sup>5</sup>.

El reino de Dios, según Boff, se muestra presente en la humanidad y el mundo mediante los milagros de Jesús. Los enfermos son curados, el duelo es alegría, los pecados son perdonados y el tiempo es de alegría y no de ayunos (Lc 4,18-20; Ex 23,10-12; 21,2-6 o Lev 25,8-16). El mundo, el hombre y la sociedad se transforman para Dios, son de nuevo introducidos en el orden divino. Para ser partícipes de ese nuevo orden es necesario aceptar la invitación de adherirse a la persona de Jesús y su mensaje. Con Jesús el reino de Dios actúa en el mundo, el viejo orden camina a su fin e irrumpe el tiempo de la liberación<sup>6</sup>.

## **2. El reino de Dios exige conversión de la persona y su mundo**

En torno a la predicación de Jesús sobre el reino, el autor reflexiona que la misma al ser escuchada revoluciona la manera de pensar y actuar de la persona lo cual tiene como efecto un cambio, una transformación del mundo, de las cosas de las personas y de las relaciones humanas.

### **2.1. El reino de Dios exige conversión de la persona**

La predicación del reino de Dios Jesús la inicia invitando a la conversión: “Convertíos porque el reino de los cielos está cerca” (Mt 3,2; 4,17). El llamado a la persona es al cambio en su modo de pensar y actuar. Tener la apertura y convicción de transformar su interior y su existir para Dios. Jesús predicando el reino reta a la persona, le provoca crisis ya que debe tomar la decisión de optar y seguir a Jesucristo hasta las últimas consecuencias (Lc 17,21; Mt 10,37)<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> Ibid., p. 68-69

<sup>6</sup> Ibid., p. 74-75

<sup>7</sup> Ibid., p. 80

La salvación ofrecida por Jesús, dirá Boff, es por el amor y no por la ley. Ante la ley Jesús tuvo una actitud de libertad para conducirla al amor de manera que el ser humano experimentara la vivencia del amor. Un amor que se concreta en el dar y servir a los demás, en el amor de unos a otros como Dios nos ha amado. Estas características de la persona que vive y se siente amada por Dios y ama y sirve a los demás se presentan en la buena nueva de Jesús del sermón de la montaña (Mt 5,20-48).

## **2.2. El reino de Dios lleva una revolución del mundo de las personas**

Según Boff, autor que seguimos, la predicación de Jesús sobre el reino en un primer momento se dirige a las personas, pero no queda allí, da un paso más y en un segundo momento se dirige al mundo de las personas para liberarlo de todo aquello que esclaviza a los humanos: legalismo, convenciones sin fundamento, autoritarismo, marginación e injusticias. Jesús se expresa ante los dirigentes del orden religioso y social de su tiempo (gobernantes, escribas y fariseos) afirmando que por cuidar la estricta observancia de la ley descuidan lo más importante de ella: “la justicia, la misericordia y la fe” (Mt 23,23). En el reino predicado por Jesús no basta solo con cumplir el orden que ordena la ley lo cual no conduce a la salvación. Para entrar a dicho reino Jesús invita a romper las convenciones religiosas y sociales de su tiempo y plantea un nuevo entramado de relaciones interpersonales en la cual no hay división de clases. Jesús habla con todos, busca a los marginados, a los pobres y despreciados (Mt 9,13,11; Mc 7,24-30). Y a quien tiene el rol de autoridad le invita a vivirlo como un rol al servicio de los demás<sup>8</sup>.

La proclamación de Jesús de que: “el tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca” (Mc 1,15) es un llamado a la conversión individual y social ya que el fin de los tiempos es inminente. El llamado es a vivir el amor desde la aceptación desinteresada del otro y la apertura total a vivir según Dios. Un llamado desde el mensaje de Jesús que tiene dos respuestas: la de aceptación del mensaje por parte de los marginados social y religiosamente en cuanto nada tienen y esperan el favor de Dios. Y la respuesta de indiferencia y rechazo al mensaje de Jesús por parte de los fariseos a quienes les es incómodo el desinstalare y vivir regidos por el amor universal que supera toda ley (Mt 5,43-48).

---

<sup>8</sup> Ibid., p. 88-89



Leonardo Boff nos ha presentado el tema central del mensaje de Jesús que es la predicación del reino de Dios. Reino que en la persona de Jesús se concretiza liberando a la persona humana de un mundo que la esclaviza y le impide vivir el amor que se convierte en volcarse al otro y a Dios. Jesús con su persona, sus actitudes, su amor a Dios y al ser humano nos muestra que es posible una humanidad y un mundo nuevos. Jesús nos hizo ver que es posible vivir para Dios, es posible el reino de Dios se haga presente. La oferta de ser parte de ese reino Jesús la sigue formulando a la humanidad y el mundo, la respuesta es muy personal y libre.

### **3. Jesús fue alguien de extraordinario buen sentido, fantasía creadora y originalidad**

Boff tomando como base los evangelios a continuación muestra el extraordinario buen sentido de la realidad y la gran originalidad de Jesús reflejo del hombre nuevo reconciliado con su Dios.

#### **3.1. Jesús alguien de extraordinario buen sentido**

Jesús, dirá el autor, al tener la palabra cierta para cada situación da muestra de tener un extraordinario sentido de la realidad. Desde la serenidad realiza todo su actuar, descubriendo el meollo de las cosas, hace ver lo esencial de lo secundario y a todo le da su debido lugar. Su persona sus palabras y manera de ser confrontan a la realidad y le retan a hacer una opción por Dios. Los mismos evangelios dejan ver a Jesús como un profeta (Mc 8,28; Mt 21,11.46) con una doctrina diferente a la de otros profetas y maestros que va más allá de la sola explicación de textos sagrados. Jesús lee la voluntad de Dios fuera de las Escrituras, en la creación, en la historia y toda situación concreta. Su doctrina la desarrolla utilizando experiencias comunes que todos hacen para que sus oyentes puedan comprender y vivir su mensaje. Por ejemplo, enseñanzas como la de que “el sábado es instituido para el hombre y no el hombre para el sábado” (Mc 2,27) y la de que “cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros” (Mt 7,12; Lc 6,31)<sup>9</sup>. En todo esto Jesús no quiere decir cosas nuevas, sino que las entendamos para que se cumpla su voluntad no a ciegas.

---

<sup>9</sup>Cfr. Ibid., pp. 96-97

Boff destaca que, en ese extraordinario buen sentido de Jesús, los evangelios revelan la vida completamente humana normal de Jesús. Es afectuoso con los niños (Mc 10,13-16) se deja impresionar por la generosidad del joven rico (Mc 10,21) admira la fe de un pagano (Lc 7,9) le conmueve la muerte del hijo de una viuda (Lc 7,13). Su extraordinario buen sentido de Jesús hace que se indigne por la falta de fe del pueblo (Mc 9,19), se entristece con la ceguera de los fariseos (Mc 3,5) y usa de la violencia física contra los profanadores del templo (Jn 2,15-17). Para el autor, los evangelios muestran la actitud de amistad en Jesús. A sus discípulos los ama hasta el final. La relación con Lázaro es de amistad. Los milagros como la multiplicación de los panes y las bodas de Canaán muestran amistad. Jesús establece lazos de amistad con algunas mujeres que lo siguen y le sirven a él y sus discípulos (Lc 8,3); entre ellas, María Magdalena, Juana y Susana.

Para el autor en la persona de Jesús aparece todo lo que es auténticamente humano: ira y alegría, bondad y dureza, amistad e indignación. Jesús es participe de nuestros sentimientos y condicionamientos comunes a la vida del ser humano: la tristeza, el temor, el hambre, el cansancio e incluso la angustia de la muerte violenta (Lc 22,44)

### **3.2. Jesús, alguien con una fantasía creadora singular**

Para Boff, Jesús posee una extraordinaria fantasía creadora la cual consiste en una forma de libertad que nace en la confrontación de Jesús con la realidad y el orden vigente mostrando inconformismo ante la situación establecida. Esta fantasía creadora permite ver al hombre con toda su riqueza ante todo contexto cultural y concreto ante el que tiene el coraje de pensar y decir cosas nuevas y conducir su vida por caminos cargados de sentido humano. Para el autor en Jesús dicha fantasía se deja ver al no aceptar lisa y llanamente la tradición judía, las leyes, los rituales sagrados y el orden establecido. Su persona y enseñanza provocan cambios en la situación social y religiosa: expresa que “los últimos serán los primeros” (Mc 10,31), a todos valora e incluye y a nadie discrimina (Lc 10,29-37; Lc 7,36-40; Lc 6,24). Acogió a todos, incluso aceptó invitación de los fariseos que se oponían a su enseñanza (Mt 23, 13-37). Jesús con su modo de ser, de hablar, de actuar y tratar respetó la originalidad de cada persona y para cada una tuvo palabras o gestos nobles, correctos y misericordiosos. Jesús acogió a todos, con su modo de hablar, actuar y tratar y nunca encuadró a las personas en esquemas ya prefabricados. A cada uno

lo respetó en su originalidad y para cada uno tuvo palabras exactas o gestos correspondientes<sup>10</sup>.

Jesús en nombre de Dios y en la fuerza del Espíritu Santo interpretó a Moisés, a la escritura y la dogmática a partir del amor. El amor a Dios y al hermano es lo que conduce a la salvación (Mt 25,44-45). Boff dirá, Jesús anunció la felicidad del hombre que se encuentra en la apertura al otro y al Gran Otro que es Dios (Cfr. Lc 10,25-37; Mc 12,28-31; Mt 22,34-40)<sup>11</sup>.

### **3.3. Jesús, alguien muy original**

Jesús es muy original, dirá el autor, en cuanto que está cerca del origen y de lo originario que es Dios y en cuanto que gracias a su vida, palabras y obras toda persona que entra en contacto con él se encuentra consigo misma y es movida a conversión volviéndose a su origen que es Dios<sup>12</sup>.

Para el autor, en Jesús se reveló lo que hay de más divino en el hombre y lo que hay de más humano en Dios. La invitación es a que lo que en Jesús emergió y se expresó debe emerger y expresarse en sus seguidores. Expresar actitudes y comportamientos como: apertura total a Dios y a los otros, amar sin discriminar y sin limitaciones, espíritu crítico frente a la situación social y religiosa vigente, cultivo de la fantasía creadora que desde el amor y la libertad de saberse hijo de Dios transforma toda estructura que oprime y esclaviza a todo ser humano.

Luego de presentar a Jesús y su originalidad para hacer que sus seguidores se vuelquen a su propia originalidad y a su origen que es Dios, Boff retoma el tema de la predicación de Jesús sobre el reino de Dios para afirmar que fue este reino de Dios y su cercanía lo que dio sentido a su muerte.

---

<sup>10</sup>Cfr. *ibid.*, pp. 103-106.

<sup>11</sup>Cfr. *ibid.*, pp. 107

<sup>12</sup>Cfr. *Ibid.*, pp. 108

#### **4. Predicar el reino de Dios da sentido a la muerte de Jesús**

Para Boff, la predicación de Jesús estableciendo el reino de Dios y liberando a los hombres del mal y del pecado, conllevó que Jesús afrontara consecuencias, como la angustia causada por las autoridades en turno. Entre éstas fariseos, escribas, saduceos, sacerdotes, familias pudientes, ancianos, magistrados y funcionarios de Jerusalén y los mismos romanos. Para ellos, Jesús es un enemigo por eso querían eliminarlo. Para tal fin buscan motivos que lleven a un proceso de condena, arresto y muerte de Jesús<sup>13</sup>.

##### **4.1. El proceso de muerte contra Jesús**

Para el autor, los evangelios dejan ver los motivos del proceso contra Jesús. Jesús interpreta la ley más allá de la casuística; acoge y se deja acompañar por gente impura; blasfema contra Dios (Mc 2,7; Jn 5,18; 7,29). Asume actitudes propias de Dios, arrogándose poderes divinos al colocar su autoridad por encima de la de Moisés y perdonando pecados, cosa que sólo le compete a Dios (Mc 2,7). Hace milagros y sienta a la mesa junto a él a los marginados. La misericordia y el perdón de Dios se revela en estos actos y gestos de Jesús lo cual provoca crisis en sus oyentes. Se debe optar estar a favor o en contra de Jesús. Los fanáticos religiosos sienten amenazas a su poderío y privilegios por ello buscan su eliminación.

Los adversarios de Jesús ven mal el actuar de Jesús y pretenden buscar un estatuto legal que motive su prisión y un proceso de condena. Difaman sus milagros como obra del demonio y en cuestiones controvertidas le piden tomar posición para poder enjuiciarlo (Mc 7,5; 11,27; Mt, 10,25; Mc 10,2; Mc 11,18; Jn 7,30.32.44.52). Es inminente el deseo de matarlo (Mc 3,6; Jn 5,18; 11,49-50). Pero Jesús lejos de intimidarse continúa la predica del reino de Dios entendido como la transfiguración total de este mundo, del hombre y del cosmos<sup>14</sup>.

El proceso contra la vida y misión de Jesús llegó a establecerse, dirá el autor siguiendo los evangelios, como un proceso religioso y político.

---

<sup>13</sup>Cfr. *Ibid.*, pp. 114

<sup>14</sup>Cfr. *ibid.*, p. 117.

#### **4.1.1. Proceso religioso**

En el evangelio de Marcos, dirá el autor, se afirma que Jesús fue condenado a muerte por el crimen de blasfemia. Ante la pregunta de Caifás sobre si es el Cristo, el Hijo del Dios Bendito, Jesús responde: “Yo lo soy. Y veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir entre las nubes del cielo” (Mc 14,61-62). Al afirmar Jesús que es el Hijo de Dios toma para sí la esfera de lo divino reservado solo para Dios. Por eso la decisión del sanedrín es: “sea condenado a muerte, a muerte!”<sup>15</sup>.

#### **4.1.2. Proceso político**

Poncio Pilato, según el autor, realiza el proceso político en el cual ratifica la decisión del sanedrín. La acusación del sanedrín a Jesús es considerarlo un liberador político y uno que lleva mensaje de subversión al pueblo. Pilato manda a Jesús a Herodes, ante quien Jesús sólo guarda silencio, y quien lo devuelve a Pilato. Éste quiere por tres veces salvar a Jesús de aquellos que piden su crucifixión, pero al sentirse amenazado de ser enemigo del César (Jn 19,12) atiende el grito del pueblo y de los líderes judíos y lo entrega para que lo crucifiquen (Jn 19,16)<sup>16</sup>.

#### **4.2. En su muerte Jesús se entrega a Dios**

Jesús durante toda su vida llamó Padre a Dios, por ello, dirá Boff, Jesús en su muerte le entrega con total disposición y amor su vida. En nombre suyo predicó el reino de Dios y confesó su fe en él. La muerte no fue una catástrofe en su vida. Es más; su mensaje, vida y muerte forman una unidad radical. Jesús comprendió su muerte como la consecuencia asumida de su misión de modificar la situación humana para mejorarla y de liberar al ser humano para Dios, para los otros y para consigo mismo. El precio que pago Jesús por esa misión fue su propia muerte, así como murieron otros profetas, entre ellos Juan el Bautista (Mc 9,13)<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup>Cfr. *ibid.*, p. 119-120.

<sup>16</sup>Cfr. *ibid.*, p. 121.

<sup>17</sup>Cfr. *ibid.*, P. 122.

### **4.3. Jesús se entrega a la muerte creyendo en Dios**

La fe de Jesús dirá Boff, fue la que lo movió a amar a Dios y al otro. Vivió y superó riesgos, contradicciones, tentaciones y todo lo que supone la vivencia de la fe. Tuvo a la vista la posibilidad de una muerte violenta por la misión llevada a cabo (Mc 9,27) lo cual no lo detuvo, al contrario, mantuvo su fe en su misión y esperó contra toda esperanza. Los evangelios muestran además que Jesús tenía conciencia de su destino fatal, pues por tres veces anuncia su sufrimiento y muerte (Mc 8,31; 9,31; 10,32-34). Llegado el momento, Jesús aceptó la muerte injusta por parte del odio de los hombres como la última voluntad del Padre, a la que siempre buscó responder (Lc 23,46)<sup>18</sup>.

### **4.4. Con la resurrección el sinsentido tuvo un sentido**

Las comunidades cristianas, dirá Boff, sólo partiendo de la resurrección de Jesús pudieron descifrar de manera más clara el sentido de la muerte y resurrección como escenas de un mismo acto de salvación. La muerte de Cristo es vista entonces como perdón de nuestros pecados (1Cor 15,3). Además de esta interpretación de la muerte de Jesús hecha por la comunidad como redención del mundo, Boff afirma que la muerte de Jesús tuvo también otro sentido teológico. Jesús con su predicación del reino quiso dar un sentido último y absoluto a la totalidad de la realidad. La vivencia de su ser para los otros hasta el fin. Y aun cuando experimentó la ausencia de Dios en la cruz, siempre confió y creyó en Dios hasta el final. Para Jesús el sinsentido de la muerte tenía para él un sentido secreto y último: la realización del sentido absoluto de este mundo delante de Dios superando el odio, la incomprensión, la traición y la misma condena a muerte. En Jesús el mal fue asumido y vencido por el amor. Con la resurrección de Jesús la existencia humana tiene una nueva posibilidad de vivir con fe en un sentido absoluto ante toda realidad y situación, incluso ante la acción absurda de odiar y condenar a seres que solo aman y buscan el bien para los demás como lo hizo Jesús<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup>Cfr. *ibid.*, pp. 126-127.

<sup>19</sup>Crf. *Ibid.*, pp. 129

## 5. La resurrección concretiza el Reino de Dios en Jesús

Con la resurrección de Jesús se confirma y concretiza el reino de Dios en la vida de Jesús. Para Boff, la resurrección fue la transformación radical y la transfiguración de la realidad terrestre de Jesús. Ella fue la realización de su anuncio de total liberación especialmente del dominio de la muerte. Y en ella reside el núcleo central de la fe cristiana. Para el autor, con la resurrección se abre la posibilidad de la transfiguración y actualización total y global de las posibilidades del mundo presente. Se posibilita que la vida eterna venga a transformar la vida de todo ser humano y que Dios pueda realizar su Reino en la humanidad<sup>20</sup>.

Jesús murió por la maldad de los hombres, dice el autor, o sea, la mala voluntad, el odio y el encerramiento en sí mismos en el que los judíos y toda la humanidad vivieron y aún viven. Movidado por el amor Jesús asumió en sí dicha condición humana y ahora nos ofrece participar de la vida eterna en comunión con Dios, con los otros y con el cosmos que él manifestó en su resurrección. La llamada es a la escatologización de la realidad humana y a introducirnos como seres humanos en el reino de Dios y así poder plenificar todas las capacidades que Dios colocó dentro de la existencia humana<sup>21</sup>. Jesús con su resurrección inicia el germen del nuevo cielo y la nueva tierra prometida por Dios en el Apocalipsis (Ap 21,1-5).

Boff concluye afirmando que, en Jesús se concretó y realizó la posibilidad que el hombre tiene de abrirse a Dios y a los otros, hasta vaciarse de sí mismo y plenificarse con la realidad de los otros y de Dios desde el amor. Jesús es el liberador de la condición humana de todo aquello que la aliena, que le hace sufrir y que le lleva al dolor, el encierro y la muerte. A todos los creyentes en Jesús se nos llama a ser imagen suya, anunciadores y constructores del reino de Dios<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup>Cfr. Ibid., pp 139

<sup>21</sup>Cfr. Ibid., pp. 145

<sup>22</sup>Cfr. Ibid., pp. 210

## II UNA CRISTOLOGÍA PARA AMÉRICA LATINA

### 1. América Latina. Contexto de una cristología

Una cristología descifra el significado y la realidad de Jesús de Nazareth y responde a la pregunta ¿quién es Jesús y qué significa Jesús para la humanidad? Para el autor, los discípulos de Jesús y las comunidades cristianas primitivas después de un proceso de reflexión sobre el misterio de la vida de Jesús con quien compartieron su vida llegaron a concluir que él era el salvador a quien esperaban y que alguien tan humano como lo fue Jesús con su vida, muerte y resurrección, sólo podía ser Dios mismo<sup>23</sup>.

Boff afirma, cada generación, al igual que los primeros cristianos, está llamada a enfrentarse con el misterio de Jesús y tratar de darle los nombres de su inagotable realidad que correspondan a nuestra vivencia. “En el fondo, la fe adulta de cada cristiano es desafiada a hablar de Jesús y a partir de él, bien o mal, como es dado a cada uno”<sup>24</sup>. A Jesús se le sitúa en cada contexto y realidad a donde se vive y sigue. Por ello al hablar de Jesús en el contexto de América latina, debemos incluir en la reflexión todas nuestras particularidades, nuestra vida y nuestras preocupaciones. De este modo él prolonga su encarnación dentro de nuestra historia y revela una faz nueva, especialmente conocida y amada por nosotros<sup>25</sup>.

Para el autor, a Jesús se aborda con la vida, cultura y situación en que se vive. Se va a él con lo que se es y se tiene. Los evangelios muestran referencias sobre la vida de Jesús y, a la vez, referencias sobre la vida de los cristianos de las primeras comunidades. Por eso, para acercarse a conocer a Jesucristo hoy, hay que tomar en cuenta la fe de todo creyente, el estudio de los textos evangélicos y también a la Iglesia misma primitiva como comunidad de fe en la cual se escribieron dichos textos.

Al pretender pensar y ensayar una cristología en América Latina se debe adoptar características propias, porque hablar de Jesús se hace a partir de él, y a él se va con lo que se es y se tiene, insertos en un contexto histórico y social. “Con nuestros ojos vemos la figura de Cristo y releemos los textos sagrados que hablan de él y a partir de él”<sup>26</sup>. En una cristología de Latinoamérica se deben releer los textos evangélicos con las

---

<sup>23</sup>Cfr. *ibid.*, p. 166.

<sup>24</sup>*Ibid.*, p. 238.

<sup>25</sup>*Ibid.*, p. 49.

<sup>26</sup>*Ibid.*, p. 58.



preocupaciones y el contexto latinoamericano. Hay que situarlos en otras coordenadas y proyectarlos en un horizonte propio. Para el autor, nuestro cielo forma otras figuras del zodiaco en cuanto posee otras estrellas las cuales orientan nuestra vida y nuestra fe.

### **1.1. Características de una cristología latinoamericana**

Para Boff la reflexión sobre una cristología desde América Latina debe reunir las siguientes características.

#### **1.1.1. Primacía de lo antropológico sobre lo eclesiológico**

En América Latina, según el autor, lo que está en auge es el ser humano, a quien la Iglesia debe auxiliar, construir y humanizar. Con respecto a los modelos y estructuras cristológicas que asumió la Iglesia de Europa, hay en la reflexión latinoamericana un escepticismo eclesiológico. Dichas estructuras y modelos impidieron una fe creativa, vivida libre y de manera natural y con características propias<sup>27</sup>. Es por ello que ahora en América Latina se elabora una visión de Iglesia más antropológica, valorando que es en el hombre nuevo, en el que pueden ser cosechados elementos capaces de alimentar una reflexión cristiana renovada que responda a las grandes expectativas del hombre de América Latina<sup>28</sup>.

#### **1.1.2. Primacía de lo utópico sobre lo factual**

El futuro más que el pasado es lo que determina al hombre latinoamericano afirma el autor. Se puede reconocer que el hombre vive la utopía que nace del principio-esperanza. Esta utopía es responsable de los modelos de perfeccionamiento de nuestra realidad, que no dejan que el proceso social se estanque o se absolutice por una ideología sino permite que se mantenga con apertura para una transformación que cada vez crece más. La fe permite reconocer que Cristo realiza esa utopía de un mundo reconciliado que potencializa lo que aquí puede crearse con sentido y amor. Utopía que en América Latina se concretiza construyendo un mundo más fraterno y hominizado<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup>Cfr. *ibid.*, p. 59.

<sup>28</sup>Cfr. *ibid.*, p.59.

<sup>29</sup>Cfr. *ibid.*, p. 60.

### **1.1.3. Primacía de lo crítico sobre lo dogmático**

Para Boff, en América Latina se valoriza la crítica ante las instituciones y tradiciones eclesíásticas que en otro tiempo tenían su función pero que hoy son obsoletas, anacrónicas, conservadoras y que limitan el diálogo entre fe y mundo, Iglesia y sociedad. Esta crítica acrisola y purifica la experiencia cristiana para que sea verdaderamente encarnada dentro de la experiencia histórica que vivimos. Hoy se establece un diálogo que favorece el hacer reino<sup>30</sup>.

### **1.1.4. Primacía de lo social sobre lo personal**

América Latina está marcada por la problemática de la marginalización social de grandes masas de población. Por eso, hay que llamar a conversión no sólo la dimensión personal del individuo sino también al mal estructural de la sociedad. Es imperativa la participación crítica en el proceso de liberación por el que pasa la sociedad latinoamericana. La Iglesia está comprometida al igual que Jesús a atender a los sin-nombre, a los sin-voz. La Iglesia, dice el autor, debe hacer concreta la dimensión secular y liberadora que el mensaje de Cristo encierra, y resaltar adecuadamente el futuro que Jesús promete para ese mundo, el reino de Dios que crece entre trigo y cizaña<sup>31</sup>.

### **1.1.5 Primacía de la ortopraxis sobre la ortodoxia**

Para el autor, la cristología clásica, quiso sistematizar de manera filosófica-teológica la reflexión sobre Cristo. Esto produjo un pensamiento correcto sobre Cristo traducido en actitudes concretas lejanas a una ética y comportamiento en verdad cristiano. La cristología latinoamericana distinta a esa cristología clásica más que un estudio sistemático intelectual de Cristo busca la ortopraxis, esto es, el actuar correcto a la luz de Cristo propiciando hábitos nuevos de actuar y de vivir en el mundo<sup>32</sup>.

## **2. La condición humana de Latinoamérica**

La propuesta de Boff es que Jesucristo es la respuesta de Dios a la condición de la humanidad. Por tanto ahora es importante conocer sobre cuál es dicha condición humana, ante todo en el contexto latinoamericano.

---

<sup>30</sup>Cfr. *ibid.*, p. 60.

<sup>31</sup>Cfr. *ibid.*, p. 61.

<sup>32</sup>Cfr. *ibid.*, p. 61.

## 2.1. El hombre y su condición humana

En cuanto la condición humana está marcada por la incertidumbre, la necesidad de creer y esperar, y el crecer, comprender y relacionarse con Dios; es de suma y honda importancia responder a las siguientes cuestionantes:

“¿Por qué el hombre no consigue ser feliz? ¿Por qué no puede amar? ¿Por qué se encuentra dividido en sí mismo, atormentado por preguntas postreras? [...] ¿Por qué existe la separación, el dolor y la muerte? ¿Por qué no se consigue una relación fraterna entre los hombres y en lugar de ella hay legalismo y esclavitud? [...] ¿Quién traerá la paz? ¿La salvación? ¿La reconciliación de todo con todos?”<sup>33</sup>.

Para Boff:

“la naturaleza humana en cuanto tal comporta esa trascendencia y esa capacidad de relacionarse con el Absoluto. Puede identificarse con Él y formar parte de Su historia[...]el hombre por su propia naturaleza está orientado dimensionalmente al Absoluto; ansía y espera unirse a Él porque éste es el sentido último de su hominización; la exigencia más radical de su existencia reside en la posesión de un sentido radical de unidad con el Infinito”<sup>34</sup>.

Según el autor, el ser humano encuentra en sí mismo este vigor y movimiento para lo trascendente y reconoce que existe en él dicho vigor como condición para que el infinito mismo se comunique y venga a llenar la ansiedad del corazón humano<sup>35</sup>.

## 2.2. La Sociedad y la condición humana

El hombre dio respuesta a la búsqueda de la utopía de la realización de sí mismo a nivel social mediante la sociedad de consumo global. Este hecho dio un lugar especial a la técnica que vino a esclavizar más al hombre. La sociedad urbana y la tecnología secular y empírica cercenaron la libertad de la persona, del así llamado ciudadano. La sociedad moderna, secular, irreligiosa y racionalista quiso responder con su abundancia económica a los problemas fundamentales del hombre. Las consecuencias de este proceso fueron la individualización del problema del sentido de la vida, de Dios y de Jesucristo. Llegó a considerar que Dios es inútil porque no vale como factor económico y por tanto no da sentido a la existencia<sup>36</sup>.

---

<sup>33</sup>*Ibid.*, p. 64.

<sup>34</sup>*Ibid.*, p. 35.

<sup>35</sup>*Cfr. ibid.*, p. 36.

<sup>36</sup>*Cfr. ibid.*, pp. 43-44.

### 2.3. La Iglesia y la condición humana

La Iglesia siempre ha jugado un papel importante en la condición humana. Por ello Boff dirá que por parte de la Iglesia se redujo la adhesión a la persona de Jesús por la decisión de fe del individuo sin relación con el mundo social e histórico en el que vive. La búsqueda de la Iglesia fue lo íntimo, lo privado. La misma conversión se convirtió en un llamado a la transformación de la vida interior de la persona, sin crítica alguna al contexto político social vivido. Se espiritualizó, marginó y perdió como valor histórico de contestación y crítica la crítica de la predicación del mensaje de Jesús a las tradiciones sociales y religiosas. Incluso la iglesia como institución legitimo intereses de grupos religiosos o eclesiásticos<sup>37</sup>.

Para el autor, la Iglesia y la teología más moderna tienden a presentar la figura de un Cristo apolítico, privatizado, que habla solamente al espíritu y al alma para, con la misma preocupación ideológica, justificar una posición de la Iglesia instalada y gozando de sus triunfos históricos, aunque organizada en estructuras anacrónicas que llegan a poner en peligro la propia esencia y la vida interna del cristianismo en vastas regiones del mundo <sup>38</sup>.

El mensaje del Reino de Jesús dirá el autor, poseía una innegable connotación política, interfería en la vida pública y en las relaciones del hombre con el mundo y con los otros hombres. El Reino predicado por Jesús implica una transformación de las personas, del mundo y del cosmos que va más allá de la dimensión espiritual, el perdón de los pecados y la reconciliación con Dios<sup>39</sup>. Jesús da a su predicación un fuerte contenido crítico frente a las tradiciones sociales y religiosas de su pueblo y a los cánones de la religión vetero-testamentaria. El mensaje de Cristo alcanza una función crítico-liberadora contra situaciones represivas, sean de orden religioso o político. El reino de Dios predicado por Jesús trasciende lo sacro y lo profano, lo secular y lo religioso.

Para Boff, por una parte, la realidad humana se ve atravesada por una alienación individual, social y cósmica. Pero, por otra parte, se ve que en el ser humano hay un principio esperanza que genera constantes utopías de superación y felicidad. Este principio se puede constatar en las diversas culturas y civilizaciones. Lo muestra el

---

<sup>37</sup>Cfr. *ibid.*, pp. 39-40.

<sup>38</sup>*Ibid.*, p. 42.

<sup>39</sup>Cfr. *ibid.*, p. 39.

Apocalipsis al afirmar: “y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos, ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado[...]Mira que hago un mundo nuevo” (Ap 21,4-5).

El ser humano está marcado por esas preguntas hondas que cuestionan su ser, su existir y las diversas situaciones que enfrenta en la vida. Por ello a lo largo de la historia las religiones y las ideologías han buscado dar una respuesta a dichas cuestiones del ser humano desde su propia manera de entender y ver las cosas. Por ello, asegura el autor, una cristología de América Latina debe saber responder ciertamente a las situaciones propias en las que se realiza la vida humana de Latinoamérica.

Es valioso como se muestra en los evangelios y en la comunidad primitiva cristiana la reflexión y elaboración de sus respuestas acerca de Jesús dándole títulos (Hch 3,14; Hch 4,27) para mostrar que Jesús era el esperado de las naciones, el Salvador del mundo, el Hijo de Dios y el mismo Dios hecho condición humana. De esta manera testimonian que los oyentes de Jesús con su prédica del reino asumían que se realizaba ya la esperanza de la superación de todas las alienaciones humanas, de la destrucción de todo el mal, sea este físico o moral, y de la superación del pecado, del odio, de la desunión, del dolor y de la muerte. Cristo al predicar hace presente e inaugura el reino de Dios el cual transforma total, global y estructural la realidad del ser humano y del cosmos. Por ello a Cristo lo van a proclamar el Liberador de la humanidad.

Boff, concluye este apartado afirmando que Jesús participa de manera real de nuestra condición humana y asume todos nuestros anhelos más profundos. Utiliza nuestro lenguaje marcado por contenido ideológico y le da el sentido de liberación total y absoluta esperanza. Jesús es el liberador de la condición humana y la plenifica en Dios.

### III. LA CONDICIÓN HUMANA DE LATINOAMÉRICA LIBERADA POR JESUCRISTO

#### 1. Jesucristo libera la humanidad y su condición en América Latina

##### 1.1. Jesús muestra la condición humana querida por Dios

Este apartado el autor lo inicia afirmando que del modo de ser de Jesús como ser-para-los-otros la humanidad debe aprender cual es el verdadero ser y existir del hombre.

“El hombre sólo existe con sentido, siempre que ése se entienda en total apertura y como el nudo de relaciones hacia toda dirección, para con el mundo, para con el otro y para con Dios. Su vivir verdadero es un vivir-con. Por eso es solamente a través del tú que el yo se torna lo que es. El yo es un eco del tú y, en su última profundidad, una resonancia del Tú divino. Cuanto más se relaciona el hombre y sale de sí, más crece en sí mismo y se torna hombre. Cuanto más está en el otro, más está en sí mismo y se torna yo. Cuanto más Jesús estaba en Dios, más Dios estaba en él. Cuanto más el hombre-Jesús estaba en Dios, más se divinizaba. Cuanto más Dios estaba en Jesús, más se humanizaba[...]Dios se hizo hombre para que el hombre se hiciera Dios”<sup>40</sup>.

Para Boff, Jesús al vencer la condición humana pecadora desde dentro redimió al ser humano desde dentro. Venció las tentaciones, las alienaciones y los estigmas que el pecado dejó en la naturaleza humana. Jesús venció el encierro y el egoísmo del ser humano. Esto lo hizo por que Vivió en Dios, unido a él y penetrado por él. Nada para él mismo sino para el Padre. Por eso, él es para nosotros un ejemplo y el prototipo-arquetipo del verdadero ser humano que cada cual debe ser y todavía no es. En resumen, Jesús abarcó en él mismo a toda la humanidad, asumiéndola para liberarla tanto de sí misma como para que sea de Dios<sup>41</sup>.

Para el autor es importante afirmar que Jesús asumió en él toda la realidad que se contiene en la psique humana, personal y colectiva, positiva y negativa. Y de esta manera dejó ver al ser humano como realmente es, imagen y semejanza de Dios. Humanidad trascendente que todos estamos llamados a vivir en plenitud.

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 207-208.

<sup>41</sup> *Cfr. ibid.*, pp. 208-209.

Jesús es el más perfecto de todos los hombres, dice Boff, a través de él podemos entrever quiénes y cómo somos nosotros mismos. Por ello el hombre está invitado a tener apertura no solamente al mundo o a la cultura. Está abierto al Infinito que él entrevió en la experiencia del amor, de la felicidad, de la esperanza, del sentir, del querer y conocer que anhela por eternidad y totalidad. El hombre no sólo quiere esto o aquello: lo quiere todo. No quiere sólo conocer a Dios. Desea ardientemente poseerlo, gozarlo y ser poseído por El. El hombre es capaz de lo infinito. Jesús realizó de forma absoluta y cabal esta capacidad humana<sup>42</sup>.

Jesús nos ha revelado, dice el autor, la condición humana querida por Dios, y en él se concretó la posibilidad que el hombre tiene de abrirse de tal manera, por amor a Dios y a los otros, hasta llegar a vaciarse de sí mismo y llenarse en la misma proporción, con la realidad de los otros y de Dios. El ser humano es llamado a ser semejante a Cristo lleno de la comunicación divina y humana. El futuro del ser humano no está en la tierra sino en la muerte y más-allá de la muerte. Está en su capacidad de poder realizar el infinito que Dios infundió en su ser. De esta manera está llamado a realizar en plenitud la imagen y semejanza que Cristo marcó a su existencia<sup>43</sup>. El ser humano al vivir como Jesús es imagen y semejanza del mismo Cristo, está y vive para Dios.

Para el autor, la resurrección de Jesús debe entenderse como total realización de la realidad humana en su relación para con Dios, con los otros y el mundo. La resurrección es la escatologización del hombre que ya alcanzó el fin del proceso evolutivo y fue inserto dentro de la realidad divina. En Cristo queda manifestada la meta a la que camina el hombre y el cosmos que es la total realización cósmico-humano-divina. Con él inició la nueva creación (2Cor 4,6) el nuevo Adán y la nueva humanidad (Rm 5,14). El es el punto omega y el fin ya alcanzado (Ap 1,17; 21,6). En definitiva, en Jesús glorificado se descubre el futuro destino del hombre, y en quien se realizó en el tiempo lo que para nosotros sólo se dará al fin de los tiempos. Jesús es pues la meta anticipada y el plan de Dios se torna en él transparente y comprensible para su realización y su cumplimiento<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 210.

<sup>43</sup> *Cfr. ibid.*, p. 210.

<sup>44</sup> *Cfr. ibid.*, pp. 214-215.

Una de las conclusiones que el autor va perfilando es que sólo Dios mismo puede ser humano como Jesús, y que Jesús es ese hombre que es Dios. Ante ello los seres humanos están destinados a ser imagen y semejanza de Jesucristo. Para Boff, es ésta la gran liberación de la humanidad en su ultimidad.

Boff, avanza un paso más y nos presenta a Jesús no sólo como el revelador de la condición humana querida por Dios, sino que también realiza esa liberación. Osea Jesús es el mismo y único liberador de la condición humana. A continuación, se detallada ese proceso de liberación en Jesús.

## **1.2. Jesús libera la persona**

El reino de Dios fue el mensaje central de Jesucristo, presentado como un llamado a transformar a la persona y a su mundo volviéndose a Dios. Dicho reino llega a las personas, a las que pide conversión que significa cambiar el modo de pensar, actuar y existir ante Dios.<sup>45</sup>

Jesús hace un llamado a la conversión, incluso de la misma ley que oprimía. Es un llamado a liberar y transformar la conducta del hombre nuevo, basada en el amor sin ninguna discriminación, haciendo de éste la norma de vida y de conducta moral del seguidor de Jesús. El amor consiste en el darse y ponerse al servicio de los otros. La ley de Cristo es el amarse unos a otros como Dios ama. El amor es pues, la expresión del hombre nuevo, libre y liberado por Cristo<sup>46</sup>.

## **1.3 Jesús libera el mundo de la persona**

Para Boff la predicación de Jesús sobre el reino de Dios también se dirige al mundo de las personas como liberación del legalismo, de las convenciones sin fundamento, del autoritarismo y de las fuerzas y potencias que subyugan al hombre.<sup>47</sup>

---

<sup>45</sup> *Cfr. ibid.*, p. 80.

<sup>46</sup> *Cfr. ibid.*, pp. 84-85.

<sup>47</sup> *Ibid.*, pp. 86-87.



Jesús fue un hombre libre de preconceptos, se volcaba a los otros, en particular a los más abandonados tanto física como moralmente. Al actuar de esta manera Jesús mostró que lo que salva al ser humano es el amor, la aceptación completamente desinteresada del otro y la total apertura hacia Dios. La construcción del reino transfigura la existencia del ser humano<sup>48</sup>.

#### **1.4. Una sociedad liberada por Jesucristo**

Para el autor la sociedad moderna e industrial ha puesto el sentido de su existencia en lo económico. Ante esa sociedad está el hombre consciente que busca descifrar el misterio que envuelve a su existencia, y quiere conocer a Dios que se manifestó en la carne humana y se llama Jesucristo. Él es el que da sentido profundo y radical a su existencia<sup>49</sup>. La iglesia ante esa conciencia del hombre que busca sentido en Dios desde su fe y esperanza debe dar respuesta y concretar que la misión de Cristo se cumpla mediante la construcción de una sociedad liberada por Jesucristo. Jesús y el reino de Dios conllevan a la unidad de toda la humanidad en “una única raza, en una sola nacionalidad, en busca de un solo ideal, el encuentro con Dios[...]en un camino de paz y de amor”<sup>50</sup>.

#### **1.5. Una Iglesia según Jesucristo liberador**

La Iglesia debe ser una Iglesia que lleva la causa liberadora de Cristo, afirma Boff. La liberación de Jesucristo no sólo en la dimensión personal sino también en lo público, instando a una permanente transformación en lo social y político. La Iglesia tiene que estar atenta, dice Boff, a no dejarse manipular por ideologizaciones de una visión crítico-social de Jesús y de su mensaje. El autor clarifica que Jesús “es incómodo. No se deja domesticar por ningún sistema teológico. Pero se deja amar por la fe liberadora”<sup>51</sup>.

---

<sup>48</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 89-90.

<sup>49</sup> Cfr. *ibid.*, p. 44 .

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 42.

## **2. La fe, exigencia para reconocer en Cristo el liberador de la condición humana**

A este punto Boff ha presentado la acción de Dios en Jesucristo como liberador de la condición humana. El autor avanza y ahora se dirige al ser humano para mostrarle qué se le pide para que se realice la liberación. La respuesta es la fe.

El aceptar lo que expresan los evangelios sobre Jesucristo como el enviado de Dios para liberar a la humanidad requiere de la fe. Como cristianos es fundamental asumir desde la fe que esa salvación vino en Jesús de Nazareth.

Qué es la fe para nuestro autor,

“Tener fe significa poseer la capacidad de oír su voz que habla dentro de nuestra situación. Todo encuentro verdadero con Cristo lleva a una crisis, que actúa como un crisol purificador y acrisolador[...] porque en él encontramos un tipo de profundidad humana que nos cuestiona; en la vida de Jesús, palabras y actos se toman estructuras palpables originarias del ser humano en su relación para con el Absoluto, que trae a la memoria aquello que cada ser humano debería ser ante los otros, ante Dios y el mundo. Esta norma que emerge del contacto con Cristo adquiere una doble función; primero la función crítica, que juzga nuestra situación, que no se armoniza con la medida que Cristo vivió y por eso nos juzga y nos hace sentir la distancia y la inmensidad del camino todavía a recorrer; en seguida, la función crítico-ácrisoladora y salvadora; el punto de referencia absoluto que descubrimos en Cristo nos confiere un impulso nuevo, nos posibilita la oportunidad de una conversión y nos da la seguridad de que con él podemos alcanzar la meta. En este sentido Cristo es la permanente crisis de la existencia humana. Pero crisis que vale como un crisol que purifica, que acrisola y que salva”<sup>52</sup>.

El cristiano, según el autor, es el que cree en Jesús, decide imitarle y seguirle e intenta comportarse en su situación existencial, como Cristo se comportó en la suya. El cristiano posee la actitud y espíritu de Jesús encarnándose dentro de la situación concreta en la que vive, que puede ser diferente a la de Jesús. Es ser abnegado, sentir e identificarse con los otros, perseverar en el amor, en la fe y en la bondad del corazón humano hasta el fin y, no temer a criticar y cuestionar aquellas situaciones sociales o religiosas que no humanizan al ser humano y que no le dejan ser libre para el otro y para Dios<sup>53</sup>.

---

<sup>52</sup> *Ibid.*, pp. 235-236.

<sup>53</sup> *Cfr. ibid.*, pp. 225-226.

### **La fe exige vivir el sacramento del hermano**

Según Boff, en Jesús Dios aparece de forma concreta y asume la condición humana liberándola. Como consecuencia, los seres humanos recuerdan a Jesús que fue humano. Por lo tanto, aceptar al pobre como pobre es aceptar a Jesús quien también lo fue. Por consiguiente, la fe que reconoce a Cristo liberador de la condición humana exige mirar a fondo el rostro del hermano, amarlo, darle de comer, de beber, vestir y visitarlo. Al obrar aceptando y atendiendo al hermano se sirve al mismo Cristo y se hace su obra liberadora. Y al rechazar al hermano se rechaza a Cristo y su obra liberadora. De allí concluye Boff que el hermano, el otro, se convierte en sacramento de Cristo.

La salvación por la fe, no se da sin el sacramento del hermano, porque el hermano es el prójimo que concretiza el amor a Dios y al prójimo. Para el autor, la fe debe insertarse en la vida: “La fe en Cristo es un continuo proceso de inserción de cuanto él significa dentro de nuestra comprensión de la vida, del hombre y del mundo”<sup>54</sup>.

### **3. El hombre liberado por Jesucristo**

Para Boff, Jesucristo se auto manifiesta como el salvador-liberador de Dios para la humanidad. Jesús predica el reino de Dios que libera la condición humana de la alienación del dolor, la injusticia, la marginación y la muerte. Pero cuál es el concepto o definición de persona humana que es liberada por Jesús. El autor nos lo presenta:

“El hombre se define, a diferencia del animal, como el ser abierto a la totalidad de la realidad, como un nudo de relaciones orientado en todas las direcciones. El sólo se realiza en el caso de mantenerse siempre abierto y en comunión permanente con la realidad global. Estando en el otro es que él está dentro de sí mismo. Saliendo de sí es que llega a sí. Es sólo ex-istiendo (saliendo de sí = ex) que se torna a sí. El yo no existe al no ser creado y alimentado por un tú. Es dando que el hombre tiene. Por eso el hombre debe siempre trascenderse a sí mismo. Por su pensamiento penetra en el horizonte infinito del ser. Cuanto más se abre para el ser, más puede auscultar y más puede tornarse hombre. Dar no significa únicamente trascenderse a sí mismo y salir de sí. Es también capacidad de recibir el don del otro. Es amando y dejándose amar por los otros que el hombre descubre su verdadera profundidad y su misterio. Cuanto más el hombre se oriente para el infinito y para el otro más tiene la posibilidad de hominizarse, esto es, realizar su ser-hombre. El hombre más perfecto, completo, definitivo y acabado es aquél que puede identificarse y ser-uno con el Infinito. Jesús de Nazareth fue aquel ser humano que realizó esta posibilidad humana hasta el extremo y logró llegar a la meta de la hominización. Porque estuvo tan abierto a Dios hasta ser totalmente colmado por El, es que debe ser llamado Dios encarnado. [...] El hombre para

---

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 234.

tornarse verdaderamente él mismo debe poder realizar las posibilidades inscriptas en su naturaleza, especialmente la de poder ser uno con Dios. Cuando el hombre llega a tal comunión con Dios hasta formar con Él una unidad sin confusión, sin división y sin mutación entonces alcanza su punto máximo de hominización. Cuando eso se verifica Dios se humaniza y el hombre se diviniza, y surge en la historia Jesucristo”<sup>55</sup>.

Definición un tanto extensa por parte de Boff, pero que recoge todas aquellas expectativas de liberación de la condición humana ambigua y de sus deseos de vivir para y según Dios. Jesús reveló y posibilitó el camino para que se de ese hombre nuevo totalmente liberado.

A modo de conclusión se presenta una afirmación con la que apertura la reflexión de esta obra cristológica:

“Jesús representa el amor en el mundo. Es una especie de faro. Su mensaje de amor nos permite descubrir a los otros y amarlos, así como son. En él brilló por anticipado lo radicalmente humano, como en el primer momento de la escatología, lo humano buscado locamente por la nueva generación”<sup>56</sup>.

De manera que para el autor lo realizado en Jesús fue de forma absoluta e irreversible y que lo mismo debe realizarse en la medida propia de toda persona humana en la vigilante espera y concretización de los cielos nuevos y la tierra nueva. La construcción de un ser humano y una sociedad liberada y transformada.

---

<sup>55</sup> *Ibid.*, pp. 258-259.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 44.

## **SEGUNDA PARTE**

### **UNA CRISTOLOGÍA EN EL PENSAMIENTO DE WALTER KASPER**

En su obra *Jesús, el Cristo*<sup>57</sup> Walter Kasper desarrolla una cristología profunda y sistemática que a partir de la tradición y lo bíblico procura responder a la falta de sentido e identidad de la sociedad y de la Iglesia moderna.

El autor presenta en un primer apartado, lineamientos sobre la realidad de la sociedad moderna y del hombre. Nos muestra una sociedad moderna que relativiza lo trascendente y absoluto de Dios y antepone a todo la libertad y autonomía del hombre, llegando de esta manera a una crisis que afecta a la misma Iglesia.

En un segundo apartado, Kasper aborda el tema de Jesús como el Cristo enviado por Dios para anunciar el Reino. Acá presenta de manera sintética, algunos elementos importantes de la cristología en la edad moderna los cuales permiten dar lugar al estudio de quién es Jesús de Nazareth centrándose en el tema del reino predicado por Jesús con su vida y concretizado con su muerte y resurrección.

Para finalizar el autor, en un tercer apartado presenta a Jesucristo como la salvación misma de Dios para la humanidad y el mundo. Afirmando de manera concluyente que es Jesucristo quien da el sentido último a la existencia humana.

#### **I. CRISIS EN LA SOCIEDAD Y EL HOMBRE MODERNO. LA IGLESIA ANTE LA MODERNIDAD**

Para clarificar el papel que debe tener la cristología ante la sociedad moderna se debe abordar la concepción de hombre y mundo que tiene y practica una dicha sociedad.

##### **1. La sociedad y el hombre moderno**

La sociedad moderna pone énfasis en la libertad del sujeto de tal manera que el mundo exterior es un mero objeto material que el hombre puede dominar con ayuda de la ciencia y la técnica. Se ha quitado a la realidad exterior la mitología y sacralización que se le atribuía. El mundo exterior se superficializó y se hizo banal, pero también el mundo

---

<sup>57</sup> Walter Kasper, (1976). *Jesús, el Cristo*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Esta obra trata los temas centrales de la teología de los años 1970 desde una perspectiva crítica y una síntesis sólida de la tradición bíblica y eclesial. Período de mucha reflexión a partir del Concilio Vaticano II que llama a la renovación de la Iglesia y su relación con la sociedad actual. En torno a la reflexión profunda de la razón de ser y el sentido de la iglesia y su tarea en el mundo de hoy Walter Kasper plantea que la base y sentido de la Iglesia es la persona de Jesucristo, de allí la central importancia de presentar una cristología renovada que afirme que Jesús de Nazaret es el Cristo enviado por Dios para la salvación del mundo y que es Él quien da identidad a la Iglesia y da sentido a la sociedad moderna.

interior del sujeto se tornó vacío. Los cambios mostrados anteriormente han traído una crisis de identidad y de sentido a la sociedad moderna. La modernidad plantea que Dios es una limitación para el hombre y afirma que Dios tiene que morir para que el hombre en verdad sea libre<sup>58</sup>.

Es en esta época moderna que se usa bastante el término secularización, que responde al hecho de que el hombre y la sociedad se liberan de todo aquello que muestre ideología o impronta religiosa y cristiana.

En la modernidad el hombre juzga y trata lo mundano de manea mundana. Su deseo es “adentrarse de modo racional en las estructuras inmanentes de la política, economía, ciencia, etc., orientando su actuación conforme a ello”<sup>59</sup>. Se consideran absurdas todas aquellas cuestiones absolutas o definitivas que racionalmente no se pueden demostrar. La modernidad plantea y reclama la subjetividad la cual es la afirmación que el hombre es el punto de partida y medida en orden a la comprensión de toda la realidad. Él se considera punto de referencia de la realidad y señor de ella. Se tiene a sí mismo como alguien capaz de conocer cada vez mejor las verdaderas causas de las cosas para disponer de ellas. El hombre moderno incluso considera que puede prescindir de Dios, desdivinizar y sacralizar al mundo con lo que descodifica la imagen de Dios y las concepciones de fe<sup>60</sup>.

La época moderna, afirma el autor, se caracteriza por su búsqueda de libertad y la liberación de presiones objetivas. Al principio la libertad se entendió como la libertad del individuo, pero luego pasó a una libertad social en el que grupos sociales se liberaron de una tutela, desventaja, dominio considerado como injusticia, tanto en el campo del espíritu, como en el jurídico, social o político. Se dio la liberación de los campesinos, la emancipación de la burguesía, del proletariado, de los judíos, los negros, las mujeres y las colonias. Estos movimientos se ponían como meta alcanzar la sociedad emancipada<sup>61</sup>.

---

<sup>58</sup> Cfr. *ibid.*, p. 18.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>60</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 47-48.

<sup>61</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 49.

Para el autor, será este el momento en el que la libertad y la mayoría de edad del hombre se convierten en el foco que domina todo lo demás y en criterio de pensamiento, se desvaloriza todo lo referente a concepciones y convicciones religiosas y se las hace aparecer como mitológicas. Una tal actitud de la modernidad, que relativiza lo absoluto, lo infinito y a Dios mismo, lleva incluso a plantear dificultades a la religión y a la Iglesia. A esta última la sume en una crisis de identidad como se refiere a continuación.

## **2. La Iglesia en la modernidad**

La sociedad moderna al presentar y defender la libertad del hombre como eje fundamental de su existencia, cuestionará todo lo que se diga absoluto y tenga que ver con Dios y con la religión o cristianismo. Ante dicha realidad, para Kasper, la religión se replegó sobre el sujeto y llegó a convertirse en nostalgia vacía de infinito. Construyó sus templos y altares en el corazón del individuo, buscó en suspiros y oraciones al Dios, cuya contemplación se niega, porque amenaza el peligro de la razón, que podría convertir lo contemplado en cosa y la floresta en simple madera<sup>62</sup>.

Según Kasper, la Iglesia en la sociedad moderna vive una profunda ruptura entre fe y vida manifestada en la alienación, liberación y relativización, características de la época moderna en la que se encuentra inmersa. La Iglesia invitada a renovarse por el Vaticano II incluye dentro de su programa de renovación el problema de su relación con la sociedad moderna. Su programa de puesta al día o *aggiornamento* muestra una apertura radical intentando hablar de modo claro y terminante, pero no logró decir nada a los hombres y a sus problemas vividos en dicha modernidad y así corrió el riesgo de perder su identidad<sup>63</sup>.

La sociedad moderna sufrió crisis de sentido y la Iglesia crisis de identidad. Dicha situación llevó a la Iglesia a la reflexión sobre su razón de ser, su sentido de Iglesia y su tarea en el mundo de hoy. Llegando a la conclusión que su sentido y fundamento es una persona con un nombre concreto: Jesucristo; y que su misión es actualizar esta persona, su palabra y su obra<sup>64</sup>. La Iglesia se sintió llamada a responder a la situación actual que se vive, de situaciones de tipo histórico-espirituales e histórico-sociales de la sociedad moderna. Y su respuesta la da en la persona de Jesucristo.

---

<sup>62</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 15.

<sup>63</sup> Cfr. *ibid.*, p. 13.

<sup>64</sup> Cfr. *ibid.*, p. 13.

A este momento podemos advertir que la cristología que Kasper nos presentará a continuación, ofrece a la sociedad y a la Iglesia un camino para encontrar su identidad.

## **II. “JESÚS EL CRISTO” RESPUESTA DE DIOS PARA LIBERAR Y DAR SENTIDO A LA SOCIEDAD, AL HOMBRE Y A LA IGLESIA MODERNA**

Kasper afirma que Jesús es la respuesta de Dios para dar sentido e identidad a la sociedad, al hombre y a la Iglesia en la época moderna. Por eso en este segundo apartado después de referir las respuestas que la cristología ha ofrecido a la crisis moderna elabora su pensamiento sobre quién es Jesús de Nazaret. Presentándolo como el enviado de Dios para salvar y liberar al mundo. Esto lo hizo a través de su mensaje que fue predicar con su vida la llegada del reino de Dios que concretizó con su muerte y resurrección.

### **1. Respuestas cristológicas ante la crisis del hombre y la sociedad moderna**

Ante la crisis de la modernidad, según Kasper, la cristología toma enorme relevancia. Tiene el reto de mostrar que en la encarnación de Jesús se da la reconciliación de Dios con el mundo. Y que en Jesucristo acontece la liberación del ser humano que se vive como una reconciliación, pues la unidad de Dios y hombre dada en Jesucristo mantiene la diferencia entre ambos y no cancela al ser humano como humano, al contrario, lo plenifica. Afirmación muy contraria al humanismo atea que ve a Dios como limitación del ser humano. La encarnación de Dios en Cristo es la condición y base de la libertad humana. Para el autor la reconciliación liberadora dada en y por Cristo es, en un primer momento, don de Dios y en un segundo momento, una tarea del hombre<sup>65</sup>.

La cristología, dice el autor, proclama a Jesucristo hombre y Dios que da sentido y razón de ser a la humanidad y al mundo. Por eso, ante el mundo moderno de hoy la preocupación fundamental de todo intento cristológico es mostrar cómo se puede entender hoy dentro de la fe el dogma del verdadero Dios y verdadero hombre en una sola persona, Jesucristo, cómo se puede interpretar y adaptar dicho dogma con ayuda de los métodos y categorías filosóficas de hoy. La cuestión es, por tanto, cómo puede un hombre tan incomparable como Jesús de Nazaret ser al mismo tiempo Dios y pretender una significación universal, absoluta e imposible de superar<sup>66</sup>.

---

<sup>65</sup> Cfr. *ibid.*, p. 15.

<sup>66</sup> Cfr. *ibid.*, p. 17.



En la sociedad moderna, según Kasper, se dan tres intentos cristológicos de respuesta al planteamiento de Jesús como hombre - Dios y salvador de la humanidad.

Considerar la fe en Cristo dentro de un horizonte cosmológico es el primero de los intentos. Aquí se trata de ver en la naturaleza, en la historia, en la filosofía y en las religiones paganas fragmentos del único Logos que apareció plenamente en Jesucristo<sup>67</sup>.

El segundo intento refuta el principio del humanismo moderno que reza que Dios tiene que morir para que el hombre sea verdaderamente libre. Intenta además mostrar que el hombre es un ser abierto a toda la realidad y tan sólo constituye una referencia pobre a un misterio de plenitud. La humanización de Dios es el caso supremo e incomparable de la realización esencial de la realidad humana y la cristología es la realización radical de la antropología<sup>68</sup>.

El tercer intento afirma que el hombre no existe en absoluto, sino que se encuentra entretejido en el todo histórico de la humanidad. De manera que lo que da sentido y salvación al hombre es el sentido y salvación de la historia en su totalidad. En este caso se desarrolla una cristología enmarcada en horizontes de alcance histórico-universal. Un ejemplo es, para el autor, Pannenberg que interpreta a Jesucristo como el fin anticipado de la historia<sup>69</sup>.

Según Kasper, en medio de grandes esperanzas y profundas crisis, la humanidad da el paso de concebir la realidad de una manera estática a una interpretación dinámica y evolutiva. De manera que todo está en cambio y transformación y que no hay casi nada firme sobre lo que se puede edificar algo permanente y válido. Incluso la salvación que viene se ubica en un segundo plano y se da primacía a la reflexión por el bienestar temporal que debe plantear, organizar y conquistar el ser humano<sup>70</sup>.

## **2. La cristología en el horizonte de un pensamiento histórico**

Ante una humanidad que empieza una nueva época, en la que todo es histórico, la realidad se encuentra en transformación y cambio; y la oferta de salvación venida de Dios

---

<sup>67</sup> Cfr. *ibid.*, p. 18.

<sup>68</sup> Cfr. *ibid.*, p. 18.

<sup>69</sup> Cfr. *ibid.*, p. 18.

<sup>70</sup> Cfr. *ibid.*, p. 63-64.

pasa a ocupar un plano secundario ante la pregunta por el bienestar temporal, cabe plantearse lo siguiente, dirá el autor, tiene sentido preguntar por lo absoluto, por la redención y salvación, por Dios y su señorío. ¿Cómo podemos en las circunstancias actuales hablar de una manera comprensible de Jesucristo y de la salvación que nos ha traído? <sup>71</sup>.

El autor a la pregunta de hablar de Dios y lo absoluto en un pensamiento histórico referido anteriormente responde con los argumentos planteados a continuación:

Primero, la historia marcada por la relación de hombre y mundo lleva la impronta de la dialéctica entre poder y debilidad. El hombre puede superar todo lo que existe por su libertad. Vive y sueña una existencia lograda; crea un orden nuevo y mejor y reconoce lo finito como anticipo a un horizonte infinito. De manera que el conocer lo existente le abre al hombre el camino para su libertad, decisión y arrojo, constituyéndose en mayor que la realidad. Sin embargo, la realidad es mayor que él y lo precede. Es un misterio insondable que el hombre no puede pasar por alto pues al entrar en contacto con la realidad experimenta su máximo fracaso que es la muerte y con esto ve que la realidad lo abarca y es mayor que él. Esta visión nos lleva a comprender la mutua limitación de lo fáctico y lo trascendente, de la libertad y la necesidad, de la realidad y la posibilidad, del poder y la debilidad, en fin, de la grandeza y la miseria del hombre<sup>72</sup>.

Para Kasper lo afirmado anteriormente no nos lleva a un escepticismo pues la libertad humana tiene sentido sólo si la naturaleza y la realidad impenetrable e incomprensible para el ser humano está determinada por una libertad que determina el todo. Esta libertad que determina el todo no puede ser la finita del hombre sino una libertad infinita. Es gracias a la libertad absoluta y creadora de Dios que el mundo es un espacio de libertad para el hombre. La libertad de Dios se revela, por tanto, no como limitación de la libertad humana, sino como su base definitiva. Dios vivo en la historia es la esperanza del hombre<sup>73</sup>.

La dialéctica entre poder y debilidad se agrava por la presencia del mal, es para Kasper el segundo argumento. El mal tiene su posibilidad íntima en la estructura fundamental del hombre y la historia. Pero es el hombre mismo quien determina su libertad ante el mal. Puede equívocamente hacerlo de dos maneras: ya sea absolutizando

---

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 64.

<sup>72</sup> *Cfr. ibid.*, pp. 65-66.

<sup>73</sup> *Cfr. ibid.*, p. 67.

su debilidad y finitud, haciendo a su libertad comodona, perezosa y escéptica; o bien absolutizando su poder y su dinámica al infinito, haciéndola entonces arrogante, orgullosa y osada. Ambas conductas son erradas y no constituyen el ser y hominidad del hombre. Puede decirse que el mal es trastorno del ser que humilla al hombre y lo lleva a la contradicción consigo mismo. El mal es, pues, absurdo y equívoco. De manera que siempre que el hombre no desespera del sentido de la historia, sino que contra toda esperanza espera en un sentido de su hominidad, es que está impulsado por una interpretación de salvación y redención.

A partir de los argumentos anteriores de la finitud y del mal, queda aún, dirá el autor, la pregunta por el sentido de la perfección de la historia. Este será su tercer argumento. Hay motivos para esperar que en la historia todo queda en vacío y absurdo. Pero hay señales y signos de esperanza cumplidas que los escritores del Nuevo Testamento y los padres de la Iglesia vieron en las profecías y milagros del Antiguo Testamento. Son las huellas del Logos que apareció plenamente en Jesucristo, presentes en la historia de las religiones, en la filosofía y las culturas de la humanidad. Ellos descifraron toda la realidad en orden a Cristo y partiendo de él<sup>74</sup>.

Para ir concluyendo el autor afirma que la historia no se mueve sólo por una pregunta y esperanza de salvación, sino que en ella se encuentran ya signos salvíficos, que son precisamente los que dan plenitud de sentido a la esperanza en orden a un significado definitivo y a una salvación en la historia. Jesucristo es el cumplimiento de toda realidad. En él se han incorporado de un modo infinito la grandeza y la miseria del hombre, y por lo tanto Jesucristo es la plenitud de la historia que responde a la pregunta del evangelio “¿eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?” (Mt 11,3).

Jesucristo es la respuesta a la historia, es la gran afirmación de Kasper. Por ello a continuación desarrolla quién es la persona de Jesucristo y su mensaje liberador.

### **3. La persona histórica de Jesús**

Para el autor, Jesús de Nazaret vivió en los primeros treinta años de la era nuestra, o sea la era cristiana. A partir de los evangelios puede verse que Jesús nació en tiempo del emperador Augusto, que actuó durante el régimen del emperador Tiberio, que Herodes era tetrarca de Galilea y murió bajo el procurador Poncio Pilato (Cf. Lc. 2,1; 3,1; Mc. 15, 1)

---

<sup>74</sup> Cfr. *ibid.*, p. 70.

Los variados estudios sobre la cuestión histórica de Jesús han arrojado diversas posturas sobre la existencia de su persona. Por tanto, no puede dudarse de su existencia histórica pero también debe reconocerse que es imposible construir una biografía histórica de Jesús ya sea a partir de los evangelios como también de fuentes ajenas a los mismos y contemporáneas a ellos.

Para el autor, la actividad pública de Jesús puede ordenarse en dos momentos importantes de su vida. El primero que va del comienzo de su vida pública con su bautismo por Juan en el Jordán y toda su actividad ministerial, y el segundo, el final de su vida pública con su muerte de cruz en Jerusalén.

### **3.1. El bautismo de Jesús por Juan en el Jordán**

El primer momento de la vida pública de Jesús da inicio con su bautismo en el río Jordán por parte de Juan el Bautista. Jesús anunció la llegada del reino de Dios bajo el signo de la misericordia y el amor de Dios para con los pecadores. De esta manera Jesús inició una actividad tan propia que incluso hizo que Juan se admirara, dudara y se escandalizara (Mt 11,2). Los dos predicaban el reino de Dios. Para Juan el reino llegaría bajo el signo del juicio; en cambio, para Jesús bajo el signo de la misericordia y del amor de Dios hacia los pecadores. Es un mensaje de alegría donde Dios ofrece su gracia con un carácter de ultimidad y definitividad.

Es impresionante, dirá Kasper, la conducta mostrada por Jesús durante su vida pública. Es cercano a las personas consideradas pecadoras y culturalmente impuras (Mt 2,16) quebranta el mandato judío sobre el sábado (Mc 2,23) y sobre las prescripciones de pureza (Mc 7,1). Su conducta fue tachada como algo negativo llegando a decirse de Jesús que era un comilón y bebedor, amigo de publicanos y pecadores (Mt 11,19). Lo que da sentido a esta conducta de Jesús es el mensaje que él anunciaba: el señorío y la voluntad de Dios. Un señorío en el que Dios es Dios para todos los hombres y su mandamiento existe por amor al hombre. El amor de Dios exige al hombre de forma radical y universal que supere toda práctica de leyes casuísticas. El amor del hombre vivido y expresado es una respuesta al amor universal y misericordioso de Dios que permite que el sol salga para buenos y malos (Mt 5,45)<sup>75</sup>.

Con los milagros y expulsiones de demonios realizados por Jesús en su vida pública predica la llegada del reino de Dios. Estas expulsiones revelaban la llegada del

---

<sup>75</sup> Cfr. *ibid.*, p. 80.

reino de Dios y la salvación del hombre en cuerpo y alma; salvación ofrecida a todos y a cada uno con la única exigencia de convertirse y creer<sup>76</sup>.

El autor resalta que la conducta de Jesús en algunos causó sorpresa, fascinación y entusiasmo y en otros sospecha, rechazo, escándalo e incluso odio. Jesús, anunciaba que el amor de Dios vale también para el pecador y cuestiona la concepción de santidad y justicia de Dios que los judíos tenían. Esta forma de ser de Jesús generó odio y enemistad a su persona. Pronto fue acusado de falso profeta que anuncia de manera revolucionaria algo nuevo sobre Dios. Al final ese mensaje anunciado le significó la pena de muerte según la ley judía (Dt 18,20)<sup>77</sup>.

### **3.2. La muerte de Jesús en la cruz**

A partir del evangelio de Marcos según el autor, se muestra el segundo momento importante de la vida pública de Jesús: su muerte en la cruz bajo el título “Rey de los judíos” (Mc 15,26). Jesús fue condenado por los judíos de tener pretensiones mesiánicas debido a que su predicación suscitó esperanzas mesiánicas y un movimiento mesiánico. Ante Pilato lo acusan algunos como un alborotador político. Jesús fue visto como uno que sembraba una idea mesiánica política y teocrática, que revolucionaba. Esta fue la acusación de las autoridades judías cuando pidieron su muerte en cruz a los romanos. Para el autor, Jesús predicada un mensaje sobre el amor que incluía también a los enemigos (Mt 5,39-48) lo cual dista mucho de la acusación judía. Congruente con su mensaje Jesús siguió el camino de la no violencia y del servicio. Su muerte en cruz reveló que el amor sobrepasa incluso al mal. Vale decir entonces que Jesús trajo una revolución, la de un amor sin límites en un mundo marcado por el egoísmo y el poder<sup>78</sup>.

A continuación, el autor, en base a sus afirmaciones sobre el comienzo y final de la vida pública de Jesús -bautismo y muerte en cruz- presenta algunas características de la persona de Jesús que llevaron a unos a considerarlo como el mesías salvador y a otros a condenarlo como blasfemo, falso profeta y rebelde.

### **3.3. ¿Quién es al fin Jesús de Nazaret?**

Para Kasper, Jesús es un judío que vivió y tiene sus raíces espirituales en el mundo del Antiguo Testamento. No llevó una vida ascética y apartada del mundo como Juan el

---

<sup>76</sup> Cfr. *ibid.*, p. 80.

<sup>77</sup> Cfr. *ibid.*, p. 80.

<sup>78</sup> Cfr. *ibid.*, p. 81.

Bautista más bien se acercó a los hombres y vivió con ellos. Contempló en el mundo la buena creación de Dios. Asistió a banquetes con ricos y se dejó ayudar de mujeres piadosas (Lc 8,2). No substituyó sus deberes religiosos mediante correcciones ortodoxas o acciones cúllicas y rituales. Siempre se ocupó de hacer la voluntad de Dios y llamó a dejarlo todo por seguirle a él (Mc 3,20s. 31-35). Distinto a los fariseos no era fanático ni exaltado, ni un piadoso en el sentido corriente de la palabra. No enseñó una técnica religiosa ni una casuística moralista. Para Jesús Dios es “su Padre” cuyo amor supera esquemas, libera y está a favor de los demás<sup>79</sup>.

Para Kasper, Jesús nos ha mostrado su relación con los demás por medio de su trato a los discípulos. Ante ellos fue un servidor (Lc 22,26), que vino a servir y no a ser servido (Mc 10,45). Mostró un corazón lleno de compasión para la gente necesitada (Mt 9,36). Trató de manera respetuosa a las mujeres. Enseñó que Dios ama a los pobres y enfermos, y que por consiguiente la enfermedad y la pobreza no son castigo de Dios. Se dejó acompañar de pecadores y marginados, considerados impuros, e incluso los admitió a su mesa. En ningún momento mostró odio o envidia frente a los ricos. Con los explotadores y publicanos mantuvo buena relación; incluso llamó a uno de ellos a ser su discípulo (Mc 2,13-17). Su lucha fue en contra de los poderes demoníacos del mal. Su actuar fue hacer la voluntad de Dios, su padre, en quien confiaba como un niño. Enraizó su vida en la oración al padre (Mc 1,35; 6,46). Mediante su servicio a los demás permitió que todos reconocieran la bondad de Dios y lo alabaran (Mc 2,12). Jesús es el hombre para los demás y el hombre de y para Dios<sup>80</sup>.

La enseñanza de Jesús mostró cierto parecido a la de los escribas. Enseñaba como un rabí y tuvo discípulos en torno suyo. Participó en disputas sobre la interpretación de la ley y lo buscaron para abordar decisiones jurídicas (Lc 12,13). Habló de manera sencilla, concreta y directa, aunque enseñó con poder (Mc 1,22.27). La gente lo consideró un profeta (Mc 6,15; 8,28), también sus discípulos (Lc 24,19), y el mismo Jesús se colocó dentro de los profetas (Mc 6,4; Lc 13,33; Mt 23,31-39), pero como un profeta escatológico, el último y definitivo que superaba todo. Jesús poseía el espíritu de Dios (Mc 3,28; Mt 12,28) Dicho espíritu los judíos esperaban para el fin de los tiempos. En Jesús se acabó la lejanía y silencio de Dios y ahora se escuchaba de nuevo en Jesús su

---

<sup>79</sup> Cfr. *ibid.*, p. 82.

<sup>80</sup> Cfr. *ibid.*, p. 83.

voz y por eso actuaba con poder entre su pueblo. En Jesús ha llegado el tiempo de la gracia<sup>81</sup>.

A manera de conclusión, el autor, afirma que ha sido difícil comprender a Jesús. Ya que su comprensión supera las categorías antiguas y modernas, a la vez no bastan la veterotestamentarias. Jesús sigue siendo un fenómeno señero, un misterio. Ni por sí mismo aclaró dicho misterio, no fue de su interés su propia persona. Su mayor interés total y exclusivo fue la llegada del reino de Dios en el amor. Lo que le importa es Dios y los hombres, la historia de Dios con los hombres. Esa fue su única y mayor ocupación<sup>82</sup>.

A continuación, el autor se centra en el mensaje de Jesús que fue predicar la llegada del reino de Dios y que se concretizó de manera plena con su muerte y resurrección.

### **3.4. Jesús anuncia la llegada del reino de Dios**

Kasper partiendo del evangelio de Marcos afirma que el centro de la predicación y actividad de Jesús fue la cercanía del reino de Dios: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en el evangelio” (Mc 1,15)<sup>83</sup> Frase evangélica que muestra el contenido del mensaje de Jesús.

Claro, dirá el autor, Jesús no expresa qué es el reino de Dios, sino que sólo dirá que está cerca. Esto presupone en sus oyentes una idea y espera del reino. Para el judío de esa época el reino de Dios era la personificación de la esperanza en la realización del ideal de un soberano justo. Se aguardaba la liberación de un señorío injusto por la imposición de la justicia de Dios. Era espera de “la realización del *Shalom* escatológico, de la paz entre los pueblos, entre los hombres, en el hombre y en todo el cosmos”<sup>84</sup>. El reino predicado por Jesús da respuesta a la interrogante de la humanidad por la paz, la libertad, la, justicia y la vida.

Kasper, plantea solo se puede comprender la relación entre la esperanza originaria de la humanidad y la promesa de llegada del reino de Dios, partiendo de la concepción común en la Biblia que el hombre no posee por sí mismo paz, justicia, libertad y vida. La vida está amenazada, se oprime y se pierde la libertad y se pisotea la justicia. El hombre está alienado por principados y potestades, dirá la Escritura. La Biblia afirma

---

<sup>81</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 83-84.

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 85.

<sup>83</sup> Cfr. *ibid.*, p. 86.

<sup>84</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 88.

que hay realidades que al principio estuvieron acordes a la creación pero que luego se convirtieron en enemigas del hombre determinando su libertad y produciendo un desgarramiento antagónico de la realidad que lleva a lo trágico de muchas situaciones. Ante esa realidad humana se mantiene viva la fe y esperanza en un comenzar de nuevo, lo cual solo Dios como señor de la vida e historia puede hacerlo. El autor llega a afirmar que Dios en su ser de Dios y en su ser de señor salva al hombre y al mundo de los poderes del mal. Esa es la llegada del reino de Dios contenido central del mensaje de Jesús.

Kasper, a continuación, aborda de manera más explícita lo que es el reino de Dios.

### **3.4.1. Carácter escatológico del reino de Dios**

La experiencia histórica del pueblo de Israel constituye la esperanza bíblica de la llegada del reino de Dios. El salir de Egipto y la vivencia del desierto revelaron a Dios como guía y camino, señor con un poder sin límites en quien se puede fiar plenamente. Posteriormente, cuando la fe del pueblo de Israel entra en contacto con otras naciones poderosas, que tenían su cosmología propia, se amplía y profesa a Yahvé como señor de la historia y del mundo. La raíz de la esperanza de la llegada del reino de Dios está en el Antiguo Testamento. La realeza de Yahvé sobre Israel y todo el mundo.

A lo largo de la historia la fe del pueblo de Israel maduró y tomó un sentido escatológico. De esta manera la obra salvífica del éxodo y la alianza se esperan de una manera más plena en un futuro. El reino de Dios también se espera en un futuro. Este elemento de escatologización en la Escritura se halla en los grandes profetas. El profeta Daniel afirma que Dios hará surgir un reino indestructible dando consuelo y esperanza a situaciones de angustia vividas por el pueblo (Ez 2,44).

Para el autor, las expresiones escatológicas y apocalípticas muestran la certeza de la fe que Dios al final se mostrará como absoluto señor de todo. Jesús imprime a la esperanza escatológica una nueva visión al afirmar que la misma se está cumpliendo ahora. “El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios ha llegado” (Mc 1,14s; Mt 4,17). Lo prometido por los profetas se realiza en Jesús, lo esperado por generaciones tiene su cumplimiento: “Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos se limpian y los sordos oyen; los muertos resucitan y se predica a los pobres la buena nueva” (Mt, 11,5; *cfr.* Is 35).



El mensaje de la llegada del reino de Dios predicado por Jesús provoca escándalo e incredulidad. Jesús es un desconocido que se rodea de discípulos incultos y de gente de mala fama. Ante ello no descansa sino continúa la predicación hablando del reino de Dios en parábolas. El reino de Dios es como un grano de mostaza (Mc 4, 30-32), o como la levadura que fermenta la harina (Mt 13,33). El reino se da en lo oculto, en lo pequeño, en lo insignificante e incluso en lo fracasado. El reino de Dios es una realidad oculta en cuanto que aquí y ahora nadie observa lo que ocurre. El reino de Dios se da en medio del mundo, pero el mismo mundo no deja que los ojos humanos lo vean<sup>85</sup>.

Para el autor, las expresiones sobre el presente y el futuro del reino de Dios en las palabras de Jesús causan tensión. Unas se refieren al amanecer del reino de Dios aquí y ahora. Y otras aguardan y piden la llegada del reino de Dios (Mt 6,20; Lc 11,2). Una acertada explicación debe partir del concepto bíblico de tiempo. Para la Biblia el tiempo no es una realidad cuantitativa, o sea, una sucesión continuada de días y horas. Sino que es más una realidad cualitativa que se mide por el contenido de la acción, si esta acción está realizada o aún no, por el para qué de su existencia<sup>86</sup>.

El mensaje de Jesús sobre el reino de Dios debe entenderse como que ahora se ha entrado en el tiempo de la llegada del reino de Dios. Desde esta interpretación cualitativa o de contenido del tiempo, el ahora del reino implica exigencia de decisión frente al mismo. Como al reino le pertenece el futuro, pide, por consiguiente, una decisión que actúa en el presente. El futuro de Dios es la salvación para quien tome el ahora como presente de Dios y como hora de salvación.

Según Kasper, esta interpretación de contenido del tiempo en la Biblia ha clarificado el mensaje del aquí y hoy del reino de Dios predicado por Jesús. Pero no elimina el concepto real-pendiente y futuro del reino de Dios de su predicación. Jesús predicó que el reino de Dios estaba a las puertas y llegaba de inmediato. Como esto no sucedió como se esperaba, se planteó la problemática de que Jesús se equivocó. La respuesta a dicha problemática está en la segunda característica del concepto bíblico del tiempo y la historia. Ya en el Antiguo Testamento se encuentra la tensión entre una espera inmediata y retraso de lo esperado, por tanto, no es tan sólo un problema

---

<sup>85</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 91-92.

<sup>86</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 93-94.

neotestamentario. Así pues, para el autor la historia no discurre según un plan divino o humano. La historia acontece en un diálogo entre Dios y el hombre. Dios con su promesa abre al hombre una nueva posibilidad; pero la realización concreta de esa posibilidad depende de la decisión del hombre, sea por su fe o su incredulidad. El reino de Dios viene donde Dios es reconocido como señor en la fe<sup>87</sup>.

El carácter dialogal de la historia entre Dios y el hombre hace comprensible la tensión entre espera inmediata y retraso de la parusía. El mensaje de la llegada del reino de Dios es el ofrecimiento de Dios que obliga a la decisión humana para que se realice. Ofrecimiento que se dirige a la decisión libre del ser humano cualificando la situación presente como el tiempo de la decisión escatológica. Dios al ser rechazado por Israel no retira su promesa hecha de una vez para siempre a la humanidad, sino que toma otro camino para llegar a la meta de implantar su señorío. Dicho camino pasa por la muerte y resurrección de Jesús. Así en el mensaje de Jesús sobre un reino de Dios futuro se abren las puertas a una esperanza que será colmada cuando “Dios sea todo en todo” como dice el apóstol en 1 Corintios 15,28<sup>88</sup>.

### **3.4.2. Carácter teológico del reino de Dios**

En la tradición veterotestamentaria y del judaísmo, según el autor, la venida del reino de Dios significa la venida del día de Yavhé en el que Dios será “todo en todo” e impondrá su ser de Dios. Es el mismo Dios que se acerca. El reino de Dios no es primariamente un reino local, sino la presencia del señorío de Dios, de su gloria y su ser de Dios. El pueblo de Israel profesa en el Antiguo Testamento como verdad de fe el señorío de Dios, que se expande de manera universal a toda la creación. De manea que se dice de forma absoluta que Dios es señor de toda la realidad. De Él viene todo lo que existe<sup>89</sup>.

Jesús predica que todo existe gracias a la mano de Dios. Un Dios que es cercano, que se preocupa por la hierba del campo (Mt 6,30) que da alimento a los gorriones del cielo (Mt 10,31). A partir de esto se hace comprensible que la siembra del labrador y el

---

<sup>87</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 94-95.

<sup>88</sup> Cfr. *ibid.*, p. 95.

<sup>89</sup> Cfr. *ibid.*, p. 96.

amasijo de la mujer, ambas actividades de cada día, se hagan parábolas para expresar la llegada de Dios en su reino<sup>90</sup>.

Para Jesús, según Kasper, Dios revela su señorío y dominio mediante el amor. Amor como el de un padre (*abba*). Dicho concepto une a la comprensión de dominio y autoridad del padre en el mundo antiguo lo familiar, íntimo y confiado.

Jesús al dirigirse a Dios como Padre, anuncia de una manera única la cercanía de Dios al ser humano de tal manera que puede encontrar en él toda su confianza y seguridad. El padre sabe las necesidades de sus hijos (Mc 6,8; Lc 12,30), su bondad y cuidados son ilimitados (Mt 5,45). Llamando a Dios “*abba*” Jesús muestra que Dios está cerca del hombre por su amor. La gloria, la soberanía y majestad de Dios muestran su señorío y su libertad soberana de amar y perdonar.

Dios, Padre es perfecto en cuanto posee una bondad creadora que hace buenos a otros y que se comunica en un amor que vale para el perdido e incluso hace revivir lo que está muerto (Lc 15,24). En donde se dé el señorío de Dios como padre allí se dará una nueva creación, todo se hace nuevo. Para Kasper, el reino de Dios es precisamente de Dios y no es un fruto religioso-ético. No llega por lucha política ni se puede especular sobre su llegada. No puede planearse, construirlo o imaginarlo. El reino es dado, heredado (Mt 21,34; Lc 12,32; Lc 22,29). El reino de Dios es pues milagro y acción de Dios en sentido real de su señorío<sup>91</sup>.

La llegada del reino de Dios revelado en el amor, heredado y que no podemos por nosotros mismos construir no implica, dirá el autor, que la persona quede en quietismo y pasividad. Hay una petición a la persona que consiste en convertirse y creer (Mc 1,15). Se le pide conversión que no es rigorismo ascético que se reduce a obra humana con la que busca agradar a Dios y mostrar que con su propio rendimiento el ser humano puede alcanzar su salvación. Convertirse significa renunciar al propio rendimiento, confesar la impotencia humana y reconocer que el hombre no se puede ayudar a sí mismo ni fundar

---

<sup>90</sup> Cfr. *ibid.*, p. 96.

<sup>91</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 98-99.

en sí mismo su existencia y salvación. La fe abre al ser humano a algo nuevo, distinto y futuro, que espera al final todo de Dios<sup>92</sup>.

Según Kasper, la fe es:

“un confiar y edificar sobre el poder de Dios que actúa en Jesús, un basar la existencia en Dios. Fe significa, por tanto, “dejar actuar a Dios”, “dejar que Dios obre”, dejarlo ser Dios y tributarle el honor, o sea, reconocer su señorío... Como respuesta al amor de Dios es al mismo tiempo amor a Dios y al prójimo (Mc 12, 29-31 par)”<sup>93</sup>.

Jesús ofrece a la humanidad y el mundo un nuevo comienzo fundado en el amor. Ese nuevo comienzo es la llegada del reino de Dios, la llegada de la soberanía de Dios expresada en el amor incondicional.

### **3.4.3. Carácter soteriológico del reino de Dios**

El reino de Dios predicado por Jesús es un ofrecimiento de salvación que conlleva no una amenaza sino una alegría. Es el cumplimiento de todas las esperanzas, ansias y anhelos de los hombres en orden a un cambio fundamental de todas las situaciones y con vistas a un comienzo nuevo que no tiene comparación.

Jesús, según el autor, no solo hizo propio el reino de Dios, sino que concretizó con su vida y obras la esperanza que con dicho reino se acabaría el dolor, la angustia y las lágrimas, “los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres se les anuncia el mensaje de salvación” (Lc 7,22 s; Mt 1,5 s). Es de reflexionar quiénes son los pobres a quienes se promete el reino de Dios. Para Mateo son los pobres de espíritu, un concepto religioso que denota humildad y pobreza ante Dios. Para Lucas, son aquellos que padecen pobreza a causa de su condición social de discípulos (Lc 6,22). Para Jesús son pobres todos los de corazón quebrantado, los encarcelados, esclavos, los tristes y desalentados. Son todos los que carecen de ayuda y de medios, los oprimidos, los desesperados y los despreciados. Son aquellos de quienes se abusa y maltrata. Los pobres, en fin, son los que nada tienen que esperar del mundo, pero todo lo esperan de Dios y se abandonan en él. Los pequeños (Mc 9,42; Mt 10,42; 18, 10.14) y sencillos (Mt 11,25 par), los muy trabajados y cargados (Mt 11,28),

---

<sup>92</sup> Cfr. *ibid.*, p. 99.

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 100.

publicanos y pecadores (Mc 2,16 par; Mt 11,19 par; Lc 15,1), publicanos y prostitutas (Mt 21,32) o sencillamente pecadores (Mc 2,17; Lc 7,37.39; 15,2; 19,7)<sup>94</sup>.

En Jesús el tiempo de la salvación se manifiesta, se realiza y actualiza ya ahora. Sus curaciones revelan que la salvación del reino de Dios es la salvación total del hombre. El mensaje salvador de Jesús de la llegada del reino de Dios consiste en primer lugar en el perdón de los pecados y en la alegría de la persona por haberse encontrado con la infinita e inmerecida misericordia de Dios. Al experimentar el amor de Dios la persona se siente aceptada, reconocida y amada infinitamente de tal manera que le lleva a aceptarse a sí mismo y al otro. De manera que, la salvación es alegría por la cercanía de Dios que se traduce en alegría del prójimo y con el prójimo. La salvación requiere que el amor de Dios impere en la humanidad, y así como Dios perdona en su amor a la persona, ésta debe perdonar a su prójimo.

Kasper, concluye afirmando que el amor es el nuevo comienzo y la concretización de la salvación del reino de Dios que supera a los poderes del mal, destructores y enemigos de la creación para empezar una creación nueva movida por la vida, la libertad, la paz, la reconciliación y el amor. El amor es el sentido del ser y sólo en él encuentran su plenitud el mundo y el ser humano. La llegada del señorío del amor de Dios significa, por tanto, la salvación del mundo en su totalidad y de cada uno en particular. El amor es la salvación de la persona humana y del mundo pues es la respuesta a la pregunta por un mundo justo y humano.

### **3.5. Muerte en cruz y resurrección de Jesús como concretización de la llegada del reino de Dios**

El autor, a continuación, plantea que en la muerte y resurrección de Jesús el reino se concretiza de una manera única y plena a favor de la salvación de la humanidad y el mundo.

#### **3.5.1. La muerte de Jesús en cruz concretiza la llegada del reino de Dios**

Para Kasper, es una de las realidades históricas el hecho de que Jesús de Nazareth fue ejecutado en una cruz. Los evangelistas presentan este hecho realizado el viernes de

---

<sup>94</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 102-104.

la semana pascual judía. Los motivos de su muerte han sido discutidos; algunos sostuvieron que Jesús fue ejecutado como un rebelde político comparado con los zelotes. De manera que los judíos enemigos de Jesús lo acusaron ante Pilato por algo político. Para otros la razón de la muerte de Jesús se basó en la acusación del sanedrín a su persona. Se le acusó de dos cosas: la cuestión mesiánica y su palabra sobre la destrucción del templo. De dichas acusaciones se prueba que Jesús es un falso profeta y blasfemo y para ello existe la pena de muerte (Lev, 24,16; Dt 13,5; Jer 14,14). Tal condena enlaza también con la conducta de Jesús quien criticaba a la ley y en concreto quebrantaba el precepto sabático de los judíos y lo prescrito sobre la pureza y el trato con pecadores e impuros<sup>95</sup>.

El Nuevo Testamento interpreta la muerte de Jesús no sólo como una acción de judíos y romanos sino como obra salvadora de Dios y su libre autoentrega. Al considerar lo dicho por Jesús a sus discípulos en la última cena, “En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día en que lo beba nuevo en el reino de Dios” (Mc 14,25), se deja ver un carácter de acción simbólica escatológica. En esa cena Jesús ve su muerte inminente y el reino de Dios que llega, vinculando así su muerte a la venida de la *basileia*. Escatológicamente la muerte de Jesús revela que el señorío de Dios viene en humillación y ocultamiento. Incluso su predicación y su actividad mantenía un carácter escatológico en vista a su muerte.

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” es el grito de Jesús previo a su muerte. Para el autor esta frase tomada del salmo 22; muestra que en el sufrimiento el justo experimenta como un abandono de Dios, pero en el sufrir y la angustia de morir siente a Dios como su señor y como quien lo salva para una vida nueva. Por lo tanto, en Jesús dicha frase sálmica representa no un grito desesperado sino una oración que está segura de ser escuchada y que espera la llegada del reino de Dios<sup>96</sup>.

Según Kasper, Jesús en su muerte no perdió su fe, pero sí experimentó el insondable misterio de Dios y su voluntad. Su muerte es fuente de vida y con ella llegó la otra cara de la venida del reino de Dios en el amor. Con su muerte Jesús asume la última consecuencia de su mensaje y, a la vez, su muerte en cruz es resumen y suma de su mensaje y la suprema concretización de lo que le interesó, sobre todo, que el reino

---

<sup>95</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 139-140.

<sup>96</sup> Cfr. *ibid.*, p. 146.

escatológico de Dios viniera. Por su muerte se realiza el reino de Dios mediante la impotencia humana, una realización “de la riqueza mediante la pobreza, del amor en medio del abandono, de la plenitud en el vacío, de la vida a través de la muerte”<sup>97</sup>.

Para Kasper, no es fácil probar, que Jesús atribuyera a su muerte un significado soteriológico. Se dan dos reflexiones sobre este tema. La primera entiende la muerte de Jesús en el contexto de su mensaje sobre la venida del reino de Dios, entendiendo el reino de Dios como la concreción de la salvación. De manera que si la muerte de Jesús se interpreta de manera escatológica entonces dicha muerte se interpreta también de manera soteriológica.

Según el autor, la segunda reflexión, afirma que el reino de Dios se realiza en Jesús de modo personal en la forma de servicio (Lc 22,27). Un servicio que más que humanitario buscaba perdonar la deuda ante Dios trayendo e instituyendo la comunión con Él. Este servicio le trajo a Jesús enemistades (Mc 2,1-12; Lc 15), acusaciones de blasfemo y hasta la misma condena a muerte. Pero con él posibilitó una nueva existencia: la del servicio, la del amor y la del ser para otros que implica el abandonarlo todo (Mc 10,28) hasta exponer la vida misma (Mc 8,34). Jesús tuvo presente que el ofrecimiento de su vida en su actuación global era un servicio a favor de los otros. Y aunque Jesús no se aplicó para sí el título de siervo de Yahvé, esto no quiere decir que no se vio a sí mismo como dicho siervo que sirve y sufre por los muchos. Se puede ver que toda su vida tuvo este carácter de servicio y que consideró su muerte como servicio sustitutorio y salvador por todos. Jesús es, pues, el hombre para los otros durante toda su vida y muerte.

Jesús dedicó su vida a predicar el mensaje de la llegada del reino de Dios. Dicho mensaje fue rechazado por Israel lo cual incluso desconcertó a sus discípulos más cercanos. Jesús debió afrontar su camino último solo. Pero, como antes lo había hecho, lo hizo por obediencia a su Padre y por servicio a los demás. Obediencia y servicio hasta la muerte que llegaron a realizar la promesa de la venida del reino. Jesús dejó al Padre el modo y la manera de esta llegada en medio del definitivo abandono y de la noche más profunda de la obediencia desnuda. La muerte obediente de Jesús es el resumen, concreción y cima definitiva y superadora de todo respeto de toda su actividad<sup>98</sup>.

---

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 147.

<sup>98</sup> *Cfr. ibid.*, p. 150-151.

La respuesta a la pregunta sobre si la actividad, historia, obra y destino de Jesús fracasó o no en su muerte, Dios la dio con la resurrección de Jesús que es parte fundamental de la profesión de fe en Jesús el Cristo. En el siguiente apartado, el autor, reflexionará sobre como con la resurrección de Jesús se constata y concretiza por parte de Dios que el reino de Dios ya ha llegado.

### **3.5.2. La resurrección de Jesús concretiza la llegada del reino de Dios**

Los discípulos de Jesús, afirma Kasper, a poco tiempo de su muerte anunciaron que Dios lo había resucitado y que aquel crucificado se había mostrado vivo y les envió anunciar dicho mensaje a todo el mundo. Los diversos escritos neotestamentarios hablan de la resurrección en un mismo lenguaje: “A este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello somos testigos todos nosotros” (Hc 2,32). Es claro que este lenguaje no fue fácil para los discípulos pues tanto “los evangelios como los Hechos hablan de incredulidad inicial y de obstinación (Mc 16,14), dudas (Mt 28,17), burlas (Lc 24,11; *cfr.* 24,24), resignación (Lc 24,21), miedo y pavor (Lc 24,37; *cfr.* Jn 20,24-29)”. Los discípulos están convencidos de dar testimonio no sólo de palabra sino ante todo dar testimonio con su vida de la resurrección de Jesús<sup>99</sup>.

Los diversos textos neotestamentarios sobre la resurrección de Jesús muestran profesiones de fe y testimonios de creyentes. Hay que valorar en dichos textos no sólo lo que se dice sino el hecho de que se dice y la forma cómo se hace. No hay que separar el contenido y la forma. La realidad de la resurrección es inseparable de su testificación. Kasper, afirma que la resurrección no es un hecho cerrado históricamente, que aconteció una vez y se acabó, sino que es una realidad actual que determina hoy día sus testigos.

El sepulcro vacío puede verse como hecho histórico, pero a la vez puede valorarse como indicio y signo de fe, pero mucho más importante que tales hechos era la prueba de credibilidad existencial que prestan a su fe los testigos de la resurrección mediante su vida y su muerte<sup>100</sup>. La fe en Jesús resucitado tiene su base en el testimonio de los apóstoles que es transmitido en la Iglesia como comunidad de los creyentes. De manera que Jesús se encuentra de manera perenne en la historia por medio del testimonio de la Iglesia apostólica<sup>101</sup>.

---

<sup>99</sup> *Cfr. ibid.*, p. 153.

<sup>100</sup> *Cfr. ibid.*, p. 159.

<sup>101</sup> *Cfr. ibid.*, p. 174.



Para Kasper, el Nuevo Testamento afirma que con la resurrección sobre la resurrección comienzan los acontecimientos escatológicos. Jesús es el primero de los resucitados (Hc 26,23; 1 Cor 15,20s; Col 1,18). La resurrección de Jesús se sitúa en el horizonte de la esperanza escatológica y es un suceso escatológico. Con su resurrección Jesús no retoma la vida anterior sino comienza una nueva creación (1 Cor 15,42). En el judaísmo tardío se tenía la esperanza de la resurrección de los muertos al final de los tiempos y esta esperanza se fundamentaba en la fe en Yahvé como Señor de la vida y de la muerte. (1 Sam 2,6; Dt 32,39). El Nuevo Testamento hace suya esta esperanza y habla de la resurrección de Jesús ya ahora como acción y proeza de Dios, de la energía poderosa de su virtud (Ef 1,19; Col 2,12), de su gloria (Rom 6,4) y de su espíritu (Rom 8,11; 1 Pe 3, 18)<sup>102</sup>.

El autor llega a puntualizar que la resurrección de Jesús es una revelación escatológica de Dios. Por eso, escribe que:

“en ella se revela definitiva e insuperablemente quién es Dios: aquel cuyo poder abarca vida y muerte, ser y no ser, aquel que es amor y fidelidad creadoras, el poder de la nueva vida, aquel en quien se puede confiar de modo incondicional, aunque se desmoronen todas las posibilidades humanas. La resurrección de Jesús es revelación y realización del reino de Dios anunciado por Jesús. En la resurrección de Jesús de entre los muertos manifestó Dios su fidelidad en el amor y se identificó definitivamente con Jesús y su causa”<sup>103</sup>.

De manera que la fe en la resurrección se funda en la posibilidad creadora de Dios y en su fidelidad. La fe confía en un Dios que dispone de posibilidades más allá de la realidad presente y de la misma muerte y apuesta en vida y muerte por Dios al que todo es posible. El mensaje de la resurrección confronta a imágenes del mundo que se encierran en sí mismas y que se absolutizan no dando espacio a Dios y a sus posibilidades nuevas y creadoras. Para Kasper la muerte en cruz y la resurrección son la expresión plena de la llegada del reino, por ello escribe:

“La resurrección de Jesús es la unidad íntima de un acontecimiento histórico y escatológico-teológico. La dimensión histórica de Jesús consiste en que acontece en Jesús de Nazaret el Crucificado. Resurrección de Jesús significa que la cruz, que humanamente representa el final, un fallo, la ignominia, es al mismo tiempo

---

<sup>102</sup> Cfr. *ibid.*, p. 176.

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 177.

hazaña de Dios y, en consecuencia, nuevo comienzo y razón de la esperanza. Resurrección significa que la obediencia de Jesús llega verdaderamente a donde tiende: a Dios, y que éste la acepta, llevando a Jesús hacia sí. *La resurrección es el fin de la muerte en la cruz, fin que remata y perfecciona. Por eso no es otro acontecimiento posterior a la vida y pasión de Jesús, sino que representa lo que de más profundo ocurrió en la muerte de Jesús: la entrega realizada y padecida del hombre verdadero a Dios y la aceptación compasiva y amorosa de esta entrega por parte de Dios. La resurrección es, al mismo tiempo, la profunda dimensión divina de la cruz, puesto que Dios encuentra acogida definitivamente en el hombre y éste la halla en Dios.* Gracias a esta unidad paradójica de cruz y resurrección entre el amor y el poder de Dios total e irrevocablemente en la existencia humana hasta la muerte y, viceversa, el hombre se entrega por obediencia totalmente a la voluntad del Padre. Ambas cosas son dos caras de un acontecimiento. Cruz y resurrección forman juntas la única *pascha Domini*<sup>104</sup>.

En referencia a la salvación del mundo, el autor, refiere que la resurrección como mensaje salvador muestra que el futuro de toda la realidad ha empezado ya con Jesús. Su resurrección tiene una perspectiva universal, es un acontecimiento abierto al futuro y abre el mundo al futuro. La resurrección implica la consumación escatológica del hombre en su totalidad, la nueva humanidad y el mundo nuevo. Ella es el anticipo de aquello a lo que toda la creación aspira, ese reino futuro de la libertad de los hijos de Dios (Rom 8,19). La persona de Jesús y su suerte son este futuro que se ha convertido en la salvación del mundo. En la resurrección Dios aceptó el ser de Jesús por todos los seres humanos, haciendo la paz con el mundo y reconciliándose con él. En y por Jesús se vuelca el amor de Dios hacia todos los hombres<sup>105</sup>.

En la cruz y en la resurrección de Jesús se mostraron el amor y la fidelidad de Dios de modo escatológico. La realidad escatológica que irrumpió con Jesucristo cambió la situación objetiva de todos los hombres y los posibilitó a introducirse en esta nueva realidad mediante la fe y el bautismo para convertirse en la nueva creatura en Cristo (2 Cor 5,17; Gal 6,15). Ese ser en Cristo la Biblia lo designa como la vida, justicia, redención, paz, perdón y ante todo libertad cristiana.

Para concluir este apartado, el autor, afirma que el llamado a vivir en Cristo, como criatura nueva, plantea una manera nueva de existir y dar sentido a la existencia de la persona en sí, en cuanto a su relación interpersonal y con el mundo. Es una invitación a

---

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 183.

<sup>105</sup> *Cfr. ibid.*, p. 190.

un nuevo existir en Cristo. Invitación que permite a Kasper reflexionar sobre Jesús el Cristo como enviado por Dios que da sentido a la existencia humana superando el individualismo y relativismo que plantea la sociedad moderna.

### **III. JESUCRISTO ES LA SALVACIÓN MISMA DE DIOS PARA LA HUMANIDAD Y EL MUNDO, Y DA IDENTIDAD A LA IGLESIA**

El autor plantea en este apartado como Jesucristo da identidad a la Iglesia y libera y da sentido al hombre y la sociedad. Como paso previo el autor retoma el camino seguido por Dios en Jesús para concretar la llegada del reino de Dios. Camino de dolor y sufrimiento en cruz y no de manifestación del poder de Dios.

#### **1. Jesucristo en cruz, la respuesta de Dios para salvar a la humanidad**

La resurrección y la cruz revelan la automanifestación escatológica y definitiva de Dios. Dios se manifestó en la cruz de Jesús como aquel que se revela en poder, gloria y fuerza, como aquel que es bello, estimable y noble. En la cruz Dios reveló su poder en la impotencia, su señorío en la esclavitud y la vida en la muerte. Así, la cruz que es locura, debilidad y escándalo manifestó el poder y la sabiduría de Dios. Por tanto, la cruz no es un absurdo sino la resolución y voluntad de Dios. Y con la muerte en cruz de Jesús Dios cambió la realidad. En la cruz Dios tomó sobre sí la pobreza humana, rompió la atadura del destino y liberó a la humanidad. La cruz revela el amor de Dios incondicional; “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su hijo unigénito” (Jn 3,16). En la cruz se radicaliza el mensaje de la *basileia* del amor de Dios a los pobres y marginados y que transforma al mundo<sup>106</sup>.

Así lo afirma el autor,

*“La interpretatio cristiana del concepto de Dios a base de la cruz y resurrección de Jesús desemboca en una crisis, aún más, en una revolución de la idea de Dios. Dios revela su poder en la impotencia; su omnipotencia es simultáneamente sufrimiento ilimitado; su eternidad supratemporal no es rígida inmutabilidad, sino movimiento, vida, amor que se comunica a sí mismo a lo distinto de él. Por eso, la trascendencia de Dios es, al mismo tiempo, su inmanencia; el ser de Dios es su libertad en el amor. No encontramos a Dios en la abstracción de todo lo concreto y determinado, sino muy concretamente en la historia y destino de Jesús de Nazaret”<sup>107</sup>.*

---

<sup>106</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 206-207.

<sup>107</sup> *Ibid.*, p. 207.

En Jesucristo se ha alcanzado la plenitud escatológica del tiempo y se ha manifestado el sentido de la realidad en su totalidad. Jesucristo es la sabiduría personificada, la recapitulación y meta de toda la realidad y por eso la realidad como totalidad. Cada cosa recibe de él y en orden a él su lugar y sentido definitivo. Para Kasper, en la persona de Jesucristo, Dios libera al ser humano de su condición de esclavitud, dolor, sufrimiento y muerte. Es en él en quien el hombre vuelve a tomar el sentido de su existencia.

A continuación, el autor pasa a abordar el tema de Jesucristo como la salvación de Dios para el ser humano quien da un nuevo sentido a su persona.

## **2. Jesucristo, la salvación de Dios para la humanidad**

El Nuevo Testamento se centra en la afirmación que en Jesús y por Jesús Dios habló y actuó de manera escatológica y definitiva y, por lo mismo, históricamente insuperable. En Jesús, dirá el autor, Dios reconcilió el mundo consigo (2 Cor 5, 18). En Él se mostró de manera nueva y definitiva el nuevo ser de hombre, estableciendo que la salvación de cada ser humano se decide en el hombre concreto, Jesús de Nazaret. “Quien me confiese ante los hombres, a él lo confesaré también el hijo del hombre ante los ángeles de Dios; pero quien me niegue ante los hombres, él será negado ante los ángeles de Dios” (Lc 12,8 s; *cfr.* Mc 8,38) <sup>108</sup>.

El ser humano vive una constante tensión entre alma y cuerpo, hombre y mundo, hombre y mundo ante la cual se plantea la cuestión de la salvación como integridad de la existencia humana en y con el mundo. Para el autor, es en estas tensiones donde el hombre puede experimentar situaciones de perdición y desintegración, de falta de libertad, abandono y autoalienación. La Escritura plantea una manera distinta de vivir dicha tensión, pues la tensión no está sobre todo en la relación fundamental entre alma y cuerpo, hombre y mundo, espíritu y materia, individuo y sociedad y hombre y humanidad, sino entre Dios y hombre, Dios y mundo y creador y creatura. De manera que la integración de hombre-mundo es posible sólo si el hombre en su totalidad se supera en dirección a Dios<sup>109</sup>.

En Jesucristo, Dios muestra su voluntad salvífica del hombre, salvándolo del sufrimiento, de la enfermedad y de estar sometido a la muerte. Se rompe la alienación entre los hombres marcada por el odio, la mentira, las reyertas e injusticias, y todas las

---

<sup>108</sup> *Cfr. ibid.*, p. 241.

<sup>109</sup> *Cfr. ibid.*, pp. 249-250.

relaciones opresoras de dependencia e incapacidad que dificultan el contacto, la comprensión y la conversión. Con Cristo se rompe la alienación entre el hombre y su mundo y sobre todo su dependencia irracional ante poderes anónimos sean naturales o sociales como la esclavitud. Poderes que llevan a la misma muerte. Jesucristo mostró el amor de Dios con el cual se rompe todo egoísmo y se da un nuevo sentido al ser de cada persona.

La liberación de la situación alienante del ser humano es posible sólo por un comienzo nuevo indeducible y dentro de la historia. Una búsqueda de autorrealización surgida en los mismos hombres no encuentra solución, ya que en vez de buscar juntos su autorrealización, cada uno destruye mutuamente las condiciones de libertad de los otros y se rechazan mutuamente. Toda nueva iniciativa fracasa por la oposición o desconfianza del otro, se pierde en la complejidad de los problemas o se rompe al chocar con estructuras del desorden establecido. Por eso, para la salvación es necesario un nuevo comienzo, es necesario un hombre que se meta en tal situación y la rompa. La Escritura anuncia que tal hombre es Jesucristo, el nuevo Adán (Rm 5,12-21). Al entrar él al mundo de manera corporal cambia la situación de todos. Con él se cualificó de nuevo el espacio existencial de cada hombre y él mismo se hizo nuevo<sup>110</sup>.

La salvación es Jesucristo crucificado y resucitado, él da identidad e integridad al ser del hombre que se encontraba en condiciones de alienación y desintegración. Con la salvación en Jesucristo ya no hay situaciones consideradas perdidas, desesperadas, impías y alejadas de Dios que no se conviertan en situaciones salvíficas, en la medida en que se las entienda en la fe. El camino a la libertad y hacia un nuevo ser de hombre es Jesucristo.

A continuación, el autor, nos ofrece cuatro aspectos fundamentales del modelo y posibilidad de un nuevo ser hombre, ofrecidos por Jesús y que determinan la condición humana.

1. El ser humano es existencia receptora, ser que se debe a otro y, por ello, es un ser en agradecimiento. El hombre en sí mismo no puede sacar las líneas fundamentales de su existencia, tan sólo puede recibir la plenitud de su existencia como regalo y salvación<sup>111</sup>.

---

<sup>110</sup> Cfr. *ibid.*, p. 252.

<sup>111</sup> Cfr. *ibid.*, p. 263.

2. La libertad humana es liberada...El hombre es en verdad libre al vincular su libertad a la libertad infinita y absoluta de Dios, en cuanto base y contenido último del hombre. Esta libertad le hace libre de toda pretensión intramundana de absolutidad y le lanza a comprometerse con el mundo.<sup>112</sup>.

3. La libertad humana se colma en la obediencia. Como condición humana en la recepción el hombre es totalmente respuesta, respuesta personificada. Existe escuchando. Recepción que representa una suprema actividad, una confianza comprometida a una exigencia, un ponerse-a-disposición y un dejarse-tomar-al-servicio. A partir de Cristo la libertad humana consiste en no disponer, sino en estar disponible. Entendiendo la disponibilidad como una apertura sin límites y disposición continua. Disponibilidad para la llamada y la demanda que le sale al encuentro al hombre. Es libre quien goza de libertad frente a sí mismo y lo puede ser para los otros. Esta libertad presupone la propia renuncia, tanto en sentido material como espiritual al no pretender el hombre imponerse ni consigo mismo ni con sus apetencias. Jesús enseñó expresiones de cómo vivir la humanidad, entre ellas: la no violencia, la falta de poder, la humildad, la sencillez, la capacidad de crítica y la escucha. Jesús mostró que el ser del hombre es disponibilidad para el amor<sup>113</sup>.

4. La fe es concreción de la salvación del hombre. La salvación venida en Jesucristo consiste en el hecho que en él Dios entró en la condición humana y de esta forma abrió un nuevo comienzo, una alternativa distinta. Con su obediencia Jesucristo trajo la llegada del reino de Dios y con ello la presencia salvadora de Dios. De manera que la obediencia de Jesús y su disponibilidad para Dios y los demás, son el modo concreto de la existencia de salvación en la historia. La nueva posibilidad de ser hombre abierta por Jesús constituye la posibilidad y realidad de la salvación. La apertura a esta salvación venida de Dios en Jesucristo se debe hacer por la fe, la cual es existir en la receptividad y en la obediencia. En la fe el hombre encuentra apoyo, sentido, meta, contenido y plenitud, y es salvado de toda carencia y vacío de su existencia. Además, en la fe puede y tiene la posibilidad de aceptarse a sí mismo ya que ha sido aceptado por Dios<sup>114</sup>.

---

<sup>112</sup> Cfr. *ibid.*, p. 263.

<sup>113</sup> Cfr. *ibid.*, p. 264.

<sup>114</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 264-265.

Luego de reflexionar sobre Jesucristo como la salvación del ser humano, el autor, se enfoca en el tema de Jesucristo como la salvación para la sociedad y el mundo.

### **3. Jesucristo, la salvación de Dios para la sociedad y el mundo**

Kasper, inicia este apartado afirmando que las palabras de Jesús: el hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos (Mc 10,45s.) pueden interpretarse de tres maneras: 1. por amor nuestro; 2. en nuestro favor, en provecho nuestro y 3. en nuestro lugar. Todas expresan la solidaridad de Jesús. Además, el autor afirma que Pablo en su carta a los Filipenses (2,6 s.) dice que “el que subsistía en la forma de Dios, tomó la forma de esclavo”, de manera que Cristo se hace solidario con los seres humanos por iniciativa propia. Al identificarse con el hombre y ponerse en su lugar, Cristo cambió la situación y la pobreza humana se convirtió en riqueza. Pablo llama a tal cambio reconciliación. En Cristo Dios reconcilió el mundo consigo (2 Cor 5,18), de manera que la acción reconciliadora de Dios en Cristo hace que todos estén recreados por el amor de Dios que crea de nuevo y, recreados también para los demás. De manera que la realidad de la nueva creación es la solidaridad<sup>115</sup>.

La esencia de la humanidad de Jesús consiste en existir no para sí mismo sino para los demás. La esencia de la humanidad de Jesús está su autoentrega y su autodonación. Él es el que sale de sí mismo y que intercede por los otros, él es el solidario. En palabras del autor,

“Jesucristo es el hombre para los demás hombres. Su esencia es entrega y amor. En este amor a los hombres consiste la forma existencial concreta del señorío del amor de Dios para con nosotros. Su cohumanidad es, pues, la forma de manifestarse (epifanía) su filiación divina. Su trascendencia cara al prójimo es expresión de su trascendencia cara a Dios. Así como respecto de Dios es existencia total en la receptividad (obediencia), así respecto de nosotros es existencia totalmente en la entrega y la sustitución”<sup>116</sup>.

Jesús tomó sobre sí la historia concreta del ser humano entretejida de culpa por su obediencia voluntaria al Padre y su servicio a los otros le dio una cualidad nueva y puso un nuevo comienzo de la historia. Por su obediencia y servicio se detuvo la historia de desobediencia, odio y mentira que en su pasión y muerte descargaron su furia con el poderío de la injusticia y se precipitaron en la muerte. En la muerte de Jesús se dio la muerte de la muerte, de la injusticia y de la mentira. De esta manera Jesucristo dio

---

<sup>115</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 267-268.

<sup>116</sup> *Ibid.*, pp. 268-269.

comienzo a una humanidad nueva, trajo la salvación a la humanidad perdida. Jesucristo es el nuevo Adán, por cuya obediencia se expía la desobediencia del primer Adán (Rom 5,12-21 y 1 Cor 15,45-47). En el evangelio de Juan Jesús es el pastor que reúne a su rebaño y da su vida por él (Jn 10). Y en la carta a los Hebreos Jesús gustó la muerte por todos convirtiéndose así en autor de la salvación<sup>117</sup>.

En Jesús, dirá el autor, se suprimió la enemistad que había entre judíos y gentiles (Gál 3,28; Col 3,11) sanando así la rotura originaria de la humanidad. Jesucristo reconcilió a ambos en un solo cuerpo de su persona acabando así toda enemistad. Por Cristo y su persona Dios ha implantado el *shalom* universal, la reconciliación de todos los pueblos. *Shalom* (paz) es la síntesis de la salvación, prometida en el Antiguo Testamento y venida por Cristo en el Nuevo<sup>118</sup>.

Es en la solidaridad, fruto de la salvación de Dios venida en Jesucristo, que se respeta la libertad del otro. En esta solidaridad se deja a la persona su propio lugar e incluso se quiere protegerla y defenderla, en espera de que la persona de igual manera se comprometa con los demás. En la medida en que en el mundo domine la esclavitud, la injusticia y la discordia, no estará segura ni completa la libertad de la persona. La libertad es posible sólo en la solidaridad, en el ser-libre.para-los-demás.

Para Kasper, Jesucristo muestra una solidaridad que supera la relación entre los hombres marcada por la no aceptación mutua en la que no se deja el espacio necesario para la propia existencia y se aíslan y se utilizan los unos a los otros como medio para asegurar la propia existencia. No se da una relación de solidaridad humana sino una relación de utilidad e interés propio. En esa relación de utilidad e interés, los hombres son tratados como mercancía, como fuerza de trabajo o como números, además, se convierten en valores definitivos, realidades anónimas como el dinero, el poder y el prestigio personal o nacional, a los que se somete al hombre y de los que llega a depender.

Ante esta relación utilitarista e interesada, la solidaridad incondicional entre los hombres es posible sólo en Dios, mediante la participación en el amor incondicional de Dios para con cada hombre. Y sólo donde Dios se hace hombre de manera radical para

---

<sup>117</sup> Cfr. *ibid.*, p. 269.

<sup>118</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 270-271.



los demás, se pone la base de una nueva posibilidad de existencia y de una nueva solidaridad entre los hombres, en la búsqueda de la paz y la reconciliación en el mundo.

En palabras del autor, “la mediación entre los hombres es, pues, únicamente posible mediante el único mediador entre Dios y los hombres (*cfr.* 2 Tim 2,5)”<sup>119</sup>.

Según Kasper, la solidaridad debe dirigir la mirada no solo al presente y futuro de la libertad, justicia y paz. La solidaridad también debe recordar a las generaciones pasadas, todas aquellas personas que han sufrido injusticia y han muerto. Si a la injusticia que se les hizo no se le hiciera justicia triunfaría el asesino. Y la historia sería una historia de los vencedores, de los fuertes y de los victimarios. Dios como señor de la vida y de la muerte puede hacer volver a los muertos y enmendar su sufrimiento, sólo Él puede hacerles justicia. Dios lo hizo en Jesucristo cuando al descender al reino de la muerte y solidarizarse con los muertos la muerte no pudo retenerlo y acabó con el poder de la misma muerte. Jesucristo en su muerte y por su resurrección verdaderamente se solidarizó con los muertos, y fundó así la verdadera solidaridad entre los hombres más allá de la muerte. Se derroca de manera definitiva la muerte por la vida en Dios, se da así la victoria universal y definitiva de la justicia de Dios en la historia<sup>120</sup>.

La solidaridad entre los hombres, según Kasper, puede fundarse sólo por la solidaridad histórica de Dios en el Dios-hombre Jesucristo. En Jesucristo se revela y realiza la solidaridad de Dios con los hombres y es ésta la que fundamenta una nueva solidaridad entre los hombres. Para los cristianos y las iglesias el mundo es el lugar de su servicio y los obliga a colaborar en un nuevo orden de paz en libertad, dirigido por la solidaridad. El amor cristiano, que acepta de forma incondicional a todo hombre a imitación del amor de Dios, se convierte en compromiso incondicional por la justicia para todos.

Kasper, ha planteado que Jesucristo es la respuesta a un nuevo sentido de existencia para el hombre en cuanto hombre y en cuanto su relación con los otros hombres y su mundo o sociedad. A continuación, presenta a Jesucristo como la esencia de la Iglesia y quien le da identidad y misión a la misma en medio de la historia y sociedad en la que se encuentra inserta.

---

<sup>119</sup> *Ibid.*, pp. 277-278.

<sup>120</sup> *Cfr. ibid.*, pp. 278-279.

#### 4. Jesucristo da identidad a la Iglesia

Para el autor, el Concilio Vaticano II renovó la visión histórico-salvífica de la Iglesia. La Iglesia es el sacramento, signo e instrumento tanto de la más íntima unión con Dios como de la unidad de toda la humanidad. La Iglesia existe y ofrece proposiciones y signos salvíficos concretos y obligatorios. Una Iglesia que está llamada a ser signo sacramental eficiente y repleto, pero no la realidad misma del reino de Dios, porque ella es sólo alborada del reino de Dios<sup>121</sup>.

Para Kasper, al referirse a la Iglesia como signo sacramental, se reconoce la significación salvífica de la Iglesia visible con su debilidad y pecaminosidad, pero también se reconoce los muchos valores cristianos fuera de la Iglesia. Se puede mantener que el señorío de Cristo acontece en y por la Iglesia visible y que, sin embargo, es más amplio y completo que la Iglesia. El señorío de Cristo se encuentra visible a modo de signo tanto en la Iglesia como en el mundo, y también oculto. La Iglesia pues únicamente puede cumplir su tarea correspondiente a los signos de los tiempos, que ella puede explicar a partir de la fe, y llegar mediante esos signos a una mayor profundización en el sentido de la fe<sup>122</sup>.

El espíritu de Cristo hace posible que la salvación se ofrezca de modo histórico y público a los hombres que poseen historicidad y solidaridad. Para el autor, la claridad y plenitud del espíritu sólo se realizan donde se testimonia de manera expresa a Jesucristo como el Señor, donde uno se deja llevar por su espíritu y puede expresarlo públicamente en la fe. La Iglesia está donde esto acontece por la predicación y los sacramentos como signos de la fe. La Iglesia es el cuerpo de Cristo, pues en ella vive el Espíritu de Cristo de modo público. Y el Espíritu obra en la Iglesia tanto en la comunión con Jesucristo como en la sumisión a él como cabeza de la Iglesia. Por tanto, la Iglesia debe abrirse a un intercambio espiritual y a un diálogo con el mundo. Debe atender tanto a la profecía inusitada del mundo como debe testificar que sólo en Jesucristo se cumplieron las esperanzas de la humanidad de modo único y rebosante y que él es el gran “sí” de Dios a todas las promesas (*cf.* 2 Cor 1,20)<sup>123</sup>.

---

<sup>121</sup> *Cfr. ibid.*, p. 332.

<sup>122</sup> *Cfr. ibid.*, p. 332.

<sup>123</sup> *Cfr. ibid.*, pp. 335-336.

Kasper, sintetiza su reflexión cristológica considerando el hecho que la salvación de Dios ha sido posible en una persona, Jesús de Nazaret, quien es el Cristo enviado por Dios, es decir, es el mesías ungido por el Espíritu y el esperado para el fin de los tiempos. Jesucristo es la salvación de Dios para la humanidad y el mundo, y es quien da plenitud a toda la historia.

## **5. Jesús el Cristo, el ungido y enviado por Dios para la salvación**

Kasper, desarrolla su cristología afirmando que Jesús es el Cristo, el mesías, el señor, el ungido por el Espíritu. Así puede verse en las sagradas Escrituras, escribe el autor:

“es concebido en la virgen María por la fuerza del Espíritu (Lc 1, 35; Mt 1, 18. 20); en el bautismo es constituido en el oficio de mesías por el Espíritu (Mc 1,10 par); obra en la fuerza del Espíritu (Mc 1, 12; Mt 12, 28; Lc 4, 14. 18, etc.); en la cruz se ofrece como sacrificio al Padre en el Espíritu santo (Heb 9, 14); es resucitado en la fuerza del Espíritu (Rom 1, 4, 8, 11), se convierte él mismo en “Espíritu vivificante” (1 Cor 15, 45). El Espíritu es, por así decir, el medio en que Dios actúa graciosamente en y por Jesucristo, y en el que Jesucristo por libre obediencia es la respuesta personificada. Porque Jesús está ungido con el Espíritu (cf. Is 61, 1; Lc 4, 21; Hech 10, 38), por eso es el Cristo, es decir, el ungido. Aún más: en el Espíritu es Jesús el hijo de Dios. Lucas formula esta idea con precisión extraordinaria: porque Jesús es engendrado de modo único por el poder del Espíritu, “*por eso (dió) se llamará hijo de Dios*” (Lc 1, 35). Concepción por el Espíritu santo (concepción virginal) y filiación divina de Jesús se encuentran, pues, en una relación mucha más estrecha que lo que normalmente se piensa”<sup>124</sup>.

Jesús es, concluye Kasper, el Cristo, el mesías esperado en el Antiguo Testamento como el poseedor del espíritu de manera absoluta (*cf.* Is 11,2). En cuanto Cristo, Jesús es el ungido por el Espíritu Santo y como mesías es una persona pública, que tiene valor y obtiene reconocimiento general y público. La unción con el Espíritu Santo entroniza a Jesús como rey y sumo sacerdote y le hace dador del Espíritu para los creyentes en él. En el Espíritu Cristo es Señor y cabeza de la Iglesia cuerpo suyo (Rom 12,4 s; 1 Cor 12,4-13). En breve, Cristo es la cabeza de la nueva humanidad y el Señor de la historia (Ef 1,22 s; Col 1,18-20)<sup>125</sup>.

---

<sup>124</sup> *Ibid.*, p. 311.

<sup>125</sup> *Cfr. ibid.*, pp. 313-314.

Es en el Espíritu por el que Jesucristo se nos hace accesible y experimentable como el nuevo Señor del mundo. El Espíritu es la presencia eficiente del Señor exaltado en la Iglesia, en cada uno de los creyentes y en el mundo. El Espíritu presente a Jesucristo en su novedad de ser verdad, luz, camino y vida, y de liberar para el servicio de su reino. El Espíritu es también profecía, pues su tarea es anunciar lo futuro (Jn 16,14), y es la señal de la gloria que sólo en el futuro se revelará (Rom 8,23; Ef 1,14)<sup>126</sup>.

Según Kasper, el Espíritu en su vinculación a Cristo libera a la persona y la sitúa en un espacio en donde puede moverse con libertad. Es a través del Espíritu que el amor de Dios introduce sus inagotables posibilidades en la historia. Su tarea primera es hacer actual a Jesucristo y luego hacerlo presente en su plenitud de Espíritu. Por tanto, la universalización de la obra de Cristo acontece por el Espíritu de manera espiritual, histórica y por la libertad en el amor<sup>127</sup>.

La fe cristiana está convencida que en la historia sólo se dio un “caso” en que el Espíritu fue acogido de modo único, totalmente, sin deformaciones ni turbaciones. Ese fue Jesucristo<sup>128</sup>. Por lo tanto, la actividad universal e histórica del Espíritu encontró en él su meta de modo absolutamente insuperable; y Jesucristo se vuelve la luz para toda la historia, dándole identidad a la humanidad y a su mundo.

Para concluir su aporte cristológico, Kasper afirma que

“la existencia del hombre sólo tiene éxito donde se deja dirigir libremente, es decir, en fe, esperanza y amor, por el espíritu de Dios, en el diálogo entre el espíritu divino y humano. Por tanto, dondequiera que haya hombres que arrostran con coraje su existencia, que se sienten obligados a buscar la verdad y afrontan con seriedad su responsabilidad y, especialmente, donde se liberan para abrirse en el amor a Dios y al prójimo, allí está actuando el espíritu de Dios. Dondequiera que esto ocurre en las religiones y culturas de la humanidad, allí se da a los hombres, a través de ellas, la salvación de Dios”<sup>129</sup>.

---

<sup>126</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 318-319.

<sup>127</sup> Cfr. *ibid.*, p. 322.

<sup>128</sup> *Ibid.*, p. 334.

<sup>129</sup> *Ibid.*, p. 334.

## **TERCERA PARTE**

### **I. SINTESIS DEL APORTE CRISTOLOGICO DE AMBOS AUTORES**

#### **El pensamiento cristológico**

La cristología que presenta Boff, responde a la pregunta de Jesús “¿Quién dice la gente que soy yo?” (Mc 8,29). El autor responde desde la vida y condición humana de América Latina. Su cristología no se queda en conocer a Jesús, sino que quiere llegar a una ortopraxis, o sea llevar al ser humano a un actuar correcto a la luz de Cristo que propicie hábitos nuevos para la acción y la vida en el mundo.

La cristología de Kasper, de igual forma busca responder a la misma pregunta de Jesús “¿Quién dice la gente que soy yo?”. Su propuesta se orientada a encontrar una solución a la falta de sentido e identidad del hombre, la sociedad y la Iglesia de la época moderna. Para la sociedad de hoy la libertad del hombre es el eje fundamental de la existencia. Una cristología que ilumine la consideración humana que de ser el centro y señor de la realidad y cuestiona y relativiza toda verdad absoluta que tenga que ver con Dios o la religión.

#### **La persona histórica de Jesús**

La propuesta cristológica de Boff, es que Jesucristo es la persona histórica enviada por Dios para liberar y salvar al hombre y al mundo. Para mostrar dicha afirmación el autor resalta en la persona de Jesús sus cualidades auténticamente humanas: ira y alegría, bondad y dureza, y amistad e indignación. Además, presenta a Jesús participando de sentimientos y condiciones humanas como hambre, sed, cansancio, frío, calor, lágrimas, tristeza, temor e, incluso, la angustia de morir. Jesús, dirá Boff, fue un profeta que supo distinguir lo esencial de lo secundario, tuvo la palabra asertiva para confrontar cada situación que se le presentaba. Por ello Jesús es un profeta que vio a Dios en las escrituras y en la creación e historia, y muestra el camino para que todo ser humano se salve y viva en plenitud su humanidad en beneficio del mundo.

Para Kasper, Jesús es la persona histórica enviada por Dios para anunciar el Reino de Dios y concretizarlo con su vida, muerte y resurrección. Él es el ungido para salvar al mundo y darle sentido a la existencia humana. Jesús es el Cristo, el mesías, el que acercó la salvación de Dios que estaba reservada para el final de los tiempos. Según el autor, los evangelios muestran ese Jesús ungido y enviado por Dios pero que es imposible

reconstruirle desde una biografía histórica. La escritura sólo muestra rasgos históricos que lo caracterizan como el salvador enviado por Dios. Jesús fue cercano a los pecadores e impuros, con lo que reveló que Dios es Dios para todos los hombres. Su mensaje fue el reino de Dios en el amor y por tanto no siguió el camino de la violencia sino el del servicio. Su mayor ocupación fue hacer la voluntad de Dios. Tuvo sentimientos de compasión ante el dolor y el sufrimiento de la persona. Trató a las mujeres con gran respeto. Acogió con profundo amor al pecador y al enfermo. Su enseñanza era como la de un rabino, pero con autoridad por lo que lo consideraron un profeta. Jesucristo será, según Kasper, ese ungido enviado por Dios para anunciar el reino y salvar el mundo concretizándolo con su vida.

### **El reino de Dios**

Sobre el reino de Dios, Boff, afirma que es la manifestación de la soberanía y señorío de Dios concretizado en la vida de Jesús. Con el reino se da la revolución y transfiguración total del hombre, el cosmos y de la realidad. En el reino de Dios se superan todas las alienaciones humanas, tales como el mal, el pecado, el odio, el dolor, el sufrimiento y la muerte.

Para Kasper, el reino de Dios es el tiempo del señorío de Dios, el tiempo de la salvación total del hombre. Es el reino manifestado en la persona de Jesucristo con sus prodigios, curaciones y amor a los pequeños y sencillos. En el reino de Dios la persona encuentra en Jesús la infinita misericordia de Dios que perdona sus pecados. En el reino se da el comienzo y la concretización de la salvación, en donde se supera el poder del mal y comienza una nueva creación a donde reina la libertad, la paz, la reconciliación y el amor incondicional.

### **La cruz y la resurrección de Jesús concretizan el reino de Dios**

La muerte en cruz y su resurrección, según Boff, son la plena concretización del reino de Dios. Su fidelidad, su entrega y obediencia al Padre permitieron dicha concretización del reino asumiendo y venciendo al mal y la muerte. Su muerte dio sentido al sinsentido, y su resurrección es el ofrecimiento de Jesús a la humanidad de participar en la vida eterna en comunión con Dios, con los otros y con el cosmos. Es gracias a la resurrección que se introduce al hombre en el reino de Dios y se realizan a plenitud sus capacidades dadas por Dios su creador.

Kasper, afirma que la cruz y la resurrección de Jesús muestran el amor y la fidelidad de Dios a un nivel escatológico. En la resurrección de Jesús se revela el amor y poder de Dios que abarca la vida y la muerte. Amor incondicional de Dios en el que la persona humana puede fiar toda su existencia. La cruz y la resurrección de Jesús cambiaron la situación de todos los hombres y los posibilitaron el convertirse en nuevas criaturas. En la cruz de Jesús tomó sobre sí la pobreza humana y liberó a la humanidad. En su muerte Jesús asumió las últimas consecuencias de su mensaje, de aquello que predicó y vivió, el reino de Dios. Reino concretizado en su obediencia a Dios y en el servicio y amor a favor de los otros entregando todo su ser hasta dar la vida. En la resurrección de Jesús se concretizó el reino de Dios al dar comienzo a los acontecimientos escatológicos. Jesús es el primer resucitado y con él empieza la nueva creación. Nueva creación que exige una manera de vivir desde el amor, el servicio y la entrega a los demás. Implica vivir la justicia, la paz, el perdón, la libertad y la solidaridad.

### **Jesús libera la persona humana**

La predicación de Jesús sobre el reino de Dios, según Boff, oferta la invitación a la conversión de la persona transformando su vida y volviéndose a Dios. Es un llamado a pensar y actuar según la voluntad de Dios y a existir y decidirse por el orden que Jesús vino a ofrecer. Jesús libera al hombre para el amor que se expresa en el darse y ponerse al servicio del otro. Esto es amarse unos a otros como Dios ama. El amor es la expresión del hombre nuevo y liberado por Jesucristo.

Para Kasper, en Jesús de Nazaret se mostró el nuevo ser del hombre y en él Dios muestra su voluntad de salvarle. Cristo rompe la alienación que existe entre los hombres expresada por el odio, la mentira, la injusticia y la opresión de los poderes del mal y por lo tanto por la muerte. Jesús con su crucifixión y resurrección rompe toda alienación y da sentido e identidad al ser humano y le conduce a la vivencia plena de su ser.

### **Jesús libera al mundo**

Según Boff, Jesús vino a liberar al mundo del mal empleo de la ley, al recordar que lo más importante a lo que apunta dicha ley es la justicia, la misericordia y la fe (Mt 23,23). Jesús libera al mundo dando valía al espíritu de ley y superando los legalismos, las convenciones y el autoritarismo. Ante la condición de la persona humana de Latinoamérica marcada por la incertidumbre y la necesidad de creer, esperar, crecer y

relacionarse con Dios, Jesús muestra el camino para vivir en libertad y volcado hacia el absoluto que es Dios. Camino que se alcanza al acoger su mensaje y vivir más que por la ley por el favor al pobre, al marginado y al despreciado, y ejercer toda autoridad como un servicio.

Para Kasper, Jesús mostró la esencia de ser humano que vive para Dios y para los demás. Su vida ha sido autoentrega, autodonación, solidaridad y amor incondicional. Por su obediencia al Padre y su servicio a los otros da un nuevo orden y comienzo a la historia. Se supera toda desobediencia, odio y mentira liberando así al mundo. Jesús implantó en la historia y en el mundo el *Shalom*, la paz, universal y la reconciliación de todos los pueblos. La solidaridad de Jesús respeta la libertad de la persona, a la que protege y defiende, esto supera la relación de utilidad e interés de la sociedad moderna para quien el hombre es visto como un medio, como una fuerza de trabajo o mercancía. Según el autor, Jesús revela que la solidaridad incondicional entre los hombres solo es posible vivirla en el amor incondicional de Dios para con cada hombre, que posibilita una nueva existencia y solidaridad entre los hombres que buscan la paz y la reconciliación en el mundo.

### **Jesucristo da identidad a la Iglesia**

Para Boff, la iglesia debe atender, amar y actuar como lo hizo Jesús. La Iglesia debe atender a los sin-nombre y a los sin-voz, acentuando la dimensión secular y liberadora que encierra el mensaje de Cristo. La iglesia debe resaltar adecuadamente el presente que el reino de Dios trae a este mundo. Es importante que la Iglesia supere el llamado a una fe sólo individual y sin relación con el mundo social e histórico en el que ella vive, y se convierta en defensora y liberadora de la condición humana de dolor, sufrimiento y muerte. Es imperativo que la iglesia haga presente al igual que Jesús con su vida y testimonio que el reino de Dios está presente y liberando al ser humano y al mundo de la alienación que la aqueja.

Kasper, hace suya y valora el llamado del Concilio Vaticano II que pide a la iglesia ser sacramento, es decir, ser signo e instrumento tanto de la íntima unión con Dios, como de la unidad de toda la humanidad. La Iglesia tiene que mostrar signos del reino de Dios, y no ser ella en sí misma dicho reino. Esto quiere decir que se reconoce que la Iglesia misma es lugar de salvación, en la que hay debilidad y pecado, pero también se reconoce que fuera de ella hay presencia de valores cristianos. La esencia de la Iglesia y lo que le



da identidad es la persona de Jesucristo; la Iglesia debe vivir en comunión con él que es su cabeza. La iglesia debe recordar que es a Jesucristo a quien ella debe testificar y no a sí misma. La Iglesia está llamada a no cerrarse en sí misma, sino tener apertura a un intercambio espiritual y a un diálogo con el mundo sin perder su identidad y esencia, que es el dar testimonio que sólo en Jesucristo se cumplió la esperanza de la humanidad de la promesa salvadora de Dios para su pueblo.

### **La fe en Jesús liberador**

Para Boff, Jesús es el elegido y enviado por Dios para liberar la condición de la persona humana. Pero la concretización de dicha liberación exige fe, seguimiento y adhesión a su persona y mensaje. Implica salir de sí y abrirse a Dios y al otro sobre todo a los pobres, marginados y sufrientes. Exige un autodonarse, autodarse y amar desinteresadamente como lo hizo Jesús.

Según Kasper, sólo por fe se puede reconocer y aceptar la salvación venida de Dios en Jesucristo. Fe que se da en la receptividad y obediencia. La fe da al hombre apoyo, sentido, contenido y plenitud. En la fe se acepta el amor de Dios y a los demás como a uno mismo. Y es la fe que mueve al hombre a vivir y actuar para Dios y para los demás como lo concretizó Jesucristo.

## II. CONCLUSIONES

Habiendo recorrido el pensamiento cristológico de Leonardo Boff en su obra *Jesucristo el Liberador* y de Walter Kasper en su obra *Jesús el Cristo*, he conocido de manera más profunda la persona y misión de Jesús el enviado por Dios para ser el salvador del mundo. Estas cristologías, una europea y la otra latinoamericana, concuerdan en su mensaje: en Jesucristo Dios liberó al hombre y al mundo del dolor, del sufrimiento y de la muerte.

Ha sido un gran aporte de ambos autores el recoger el vasto estudio bíblico, exegético y de la tradición de la persona de Jesucristo que muchos teólogos han desarrollado a lo largo de la historia. Sabemos que nunca se podrá reconstruir una biografía o historia de Jesús, ya que su vida y obra es imposible de abarcar, pero estos estudios nos acercan a conocerle un tanto más como ese extraordinario hombre de Nazareth llamado Jesús quien vino al mundo con el gran fin de hacer presente la obra salvadora de Dios.

Boff y Kasper, desde sus cristologías, invitan a la humanidad a vivir en apertura a Dios y a los otros con un amor desinteresado e indiscriminado tal como lo vivió Jesús de Nazaret. De esta manera estas cristologías son un juicio crítico a la situación social, religiosa, política y cultural de la sociedad e historia en la que se vive. Se trata de dar su lugar al ser humano en dignidad, respeto y libertad para que viva en plenitud su existencia en esta sociedad y mundo que hoy nos toca vivir con sus propios retos, sus propias problemáticas, su propia historia que hay que liberar dando sentido e identidad.

El reino de Dios está cerca, esa fue la predica de Jesús con la cual anuncia que la salvación de Dios ofrecida y prometida ya está presente. Reino de Dios que con su vida hizo presente y con su muerte y resurrección lo concretizó aún más. Un reino que es el señorío de Dios que vence el dolor, el sufrimiento, el odio, la violencia y a la misma muerte. Un Reino en donde cada persona tiene su valor, encuentra sentido a su vida, tiene un lugar en la gran comunidad de los hijos de Dios y, por supuesto, vive en el amor con libertad; actitudes que le hacen una criatura nueva, le hacen un ser humano pleno y feliz.

El reconocer y aceptar que en Jesús Dios mismo vino a liberar y dar sentido al ser humano y al mundo se acepta por la fe. Y todo aquel que por fe acepta a Jesucristo como el Cristo, el ungido, el enviado por Dios a liberarnos, está llamado a sentirse identificado y adherido a su persona, y a perseverar en el amor, la fe y la bondad. Esa fe en Jesús y en el hacer presente el reino exige criticar y cuestionar sin temor toda situación social o religiosa que no humanice al hombre y le merme su libertad para con Dios y con el otro que es su prójimo. La fe exige ante todo mirar con ojos de compasión el rostro del hermano y amarlo, darle de comer y de beber, vestirlo y visitarlo e incluso dar la vida por el, así como Jesús lo concretizó.

A partir de las cristologías de Boff y Kasper, finalizo el presente trabajo afirmando que sólo en Jesucristo cada cosa, y, ante todo, cada ser humano recibe su lugar y su sentido definitivo. Es en Jesús Dios libera al ser humano de su condición de esclavo, del dolor, del sufrimiento y de la muerte. En Jesús Dios manifestó el sentido de la realidad, del mundo y de la persona. Un sentido de ultimidad y finitud en Dios. Personalmente me da esperanza creer en Jesucristo el enviado por Dios para salvarnos y mostrarnos el camino para dicha salvación. Salvación, liberación que se concreta día a día en cada acción a favor de la vida y ser de las personas con los que compartimos. Personas que sufren o sufrimos la alienación del odio, de la polarización tan marcada hoy en nuestra Guatemala. Personas, sociedad y mundo que vivimos la pérdida de sentido y valor a la vida, a los valores éticos y morales, a la dignidad de la persona y nuestra creación. Partiendo de la fe en Dios y en Jesús que salva y libera toda acción a favor de la vida permitirá que surja ese reino proclamado y concretizado en Jesús. Personalmente reafirmo mi esperanza en dicho cumplimiento del reino de Dios con la siguiente cita inspiradora:

“Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo” (1Cor 15,28).

## **BIBLIOGRAFIA**

Biblia de Jerusalén. (1998). Bilbao. Editorial Desclée de Brouwer

Boff, Leonardo. (1972). *Jesucristo El Liberador. Ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo*. Buenos Aires, Argentina: Latinoamérica Libros S.R.L.

*Boff, Leonardo. Cuarenta años de Jesucristo el Liberador. 2012-10-11*

Kasper, Walter. (1976) *Jesús, el Cristo*. Salamanca: Ediciones Sígueme.